18.02.05 AÑO 7 N° 358

LAS12

La democracia empieza por casa
Carolina Fal es Electra
Un manual para el lenguaje (no) sexista

la otra orilla

Mujeres de Isla Maciel



HIJAS DE LA ISLA

SOCIEDAD Maciel es un barrio al que el habla cotidiana insiste en identificar como isla aunque no lo sea, quizá dibujando con las palabras una geografía lejana y abandonada que se traza en los hechos. Entre elevados índices de desocupación, recuerdos vagos de una época dorada (debida al turismo sexual) y luchas cotidianas, las mujeres del lugar están (re)descubriendo las bondades de compartir charlas y organizarse, porque, dicen, "a lo mejor seamos nosotras las que tengamos que pegar el grito para que no nos dejen morir a todos en el olvido".

POR ROXANA SANDA

Un bote de cincuenta centavos separa La Boca de la isla Maciel, ese barrio tajeado por un brazo negro del Riachuelo nunca saneado y asfixiado por la propia historia, entre robos, muertos, prostitutas y hambre. Porque aunque allí hay tres comedores, uno que funciona en la escuela Nº 6 y otros dos en manos de punteros justicialistas, a las madres no les alcanza para darles de comer a sus hijos. En la mal llamada isla (hasta una guía Lumi da cuenta de eso), las mujeres apuran el paso ahí donde haya algún alimento porque, dicen, los planes que reciben del municipio de Avellaneda son escasos en recursos y dinero. De poco les sirve un bolsón semanal de comida cuando –hay que aclararlo– en esa entrega va un litro de leche que estirar durante por lo menos cinco días. "Hay madres con bebés, con tres, cuatro, seis hijos, que no tienen ni para arrancar, y ahí empiezan los problemas, los chicos andan desnutridos, no hay plata, la comida no está" enumera Andrea Romero, que vive con un Plan Trabajar, su marido y tres hijos: Fernanda, de 10 años, Belén, de 8, y Kevin, de 7.

Desde hace tiempo, Andrea observa con desdicha los cimbronazos que sacuden cortinas adentro esas casas ásperas de material y chapa, donde los hombres comulgan con la desocupación, los hijos se desbandan sin opciones y las mujeres desafían la mala estrella con algún plan bonaerense de 120 pesos que lograron arañar, porque ni ésos ni los puestos de manzaneras conforman. "Me amarga ver cómo los pibes se drogan, salen a robar o se lastiman entre ellos; me da miedo porque yo no quiero eso para mis hijos ni para mí." Tanto motivo junto la decidió, junto con otras madres, a acompañar el anclaje de la Asociación Miguel Bru, que desde 2004 propone para cada sábado reuniones sin chicanas, talleres y debates en el club Tres de Febrero, una antigua caja de cemento de los años cincuenta que reivindicó su olvidada función social en esa rueda de mujeres, chicas y varones adolescentes descubriendo en el cruce de sus voces la posibilidad de construir sin tanto dolor. "Doña, ¿usted cree que puede salir algo de todo esto?" "¿Y? ¿Vio que acá no somos todos chorros, que también podemos hacer cosas buenas?", preguntan el Santa, que está por ser padre, y José, tragándose el mundo con esos ojos color agua.

El instante fundacional del barrio Maciel se sitúa en 1887, dos años después de fundado el partido al que pertenece, Avellaneda, y muchos antes que los que cuenta el distrito que la absorbió, Dock Sud. Para las estadísticas, sin el "docke" Maciel no existe, tanto que desde hace décadas las cifras poblacionales del Instituto Nacional de Estadística y Censos y de la Dirección Provincial de Estadísticas globalizan en el polo petroquímico toda información que provenga de ese otro lado del charco, pajonal a fines del siglo XIX, geografía de explotados en astilleros y frigoríficos como La Blanca, el Wilson o el Anglo, a principios del XX. Las crónicas obreras de la época relatan que el Anglo tenía apuntadores junto a las letrinas, que anotaban el número de chapa de los obreros y descontaban media hora del jornal a los que tardaban más de cinco minutos. En 1917 habilitó un galpón como albergue de desocupados, entre los que había esclavos negros traídos del Africa y que la empresa ocupaba como rompehuelgas. Los que trabajaban en la "cámara fría" caían como moscas por la tuberculosis. Los que lograban sobrevivir a esta vida se volcaban a las fondas, las casas de juego o a alguno de los 40 prostíbulos que ofrecían la compañía de mujeres a satisfacción y administraban un flujo constante de dinero por distribuir entre políticos de turno, cafishos y policías. Uno de los más célebres era El Farol Colorado, que albergaba a pupilas francesas y polacas secuestradas por la organización de trata y tráfico de mujeres Zwi Migdal. "Pero en esa época la prostitución era el centro económico de la isla. Todos los comercios vivían de las prostitutas: ellas compraban en el almacén, en la farmacia, en la tienda de ropa", aclara María Echeverría, una militante de los derechos humanos con asiento en Dock Sud y los zapatos gastados de caminar las veredas del centro de la isla, los pasillos de la villa del fondo y las orillas del barrio San Martín, donde los perros se secan desde las tripas antes que meter la lengua en ese amasijo de riacho, brea y basura en el que cada día se arrojan 368.000 metros cúbicos de aguas servidas y las industrias escupen otros 88.500 metros cúbicos de un cóctel de metales pesados.

"¿Qué pasó en todo este tiempo? Que con Menem no quedaron ni las putas. Por allá atrás –María agita el brazo sobre su cabeza y ríe– habrá tres putas melancólicas, pero de aquello no quedó nada." Y mucho menos, por cierto, los "oficios" anexados al trabajo sexual, como el de las palanganeras encargadas de cambiar el agua de esos recipientes enlozados con los que se higienizaban clientes y prostitutas. En la actualidad, las palanganas cotizan alto en anticuarios de San Telmo y el resabio de las mujeres que se advertían en los pasillos de las casitas sobrevive en ofertas callejeras y a la intemperie con "las chicas de la esquina", como bautizó el barrio a un grupo de veinteañeras en situación de prostitución.

"Yo no tengo nombre", habla una de ellas sonriente pero apurada. No hay nota, no hay tiempo. "Las esquinas no se dicen; total, las conocen todos", concluye sin más.

–¿Y la policía?

–Y... ya se sabe cómo es esto. Con ellos arreglás o te corren.

La policía está ahí, siempre. Los vecinos explican que se ve de todo: patrulleros de las comisarías tercera, primera, pero lo que más se ve brillar son "las cacerolas" del Comando de Patrullas de Avellaneda, porque isla Maciel es territorio considerado "de riesgo". "En una de las oficinas de la tercera hay un mapa del partido con puntos rojos y azules. Habíamos ido a pedir por un chico que se llevaron y el comisario me dijo: '¿Ve ahí, donde está lleno de puntos rojos? Bueno, ésa es la isla Maciel'. Entonces supe que las áreas que ellos definen como más peligrosas las recorre el Comando de Patrullas, pero también confirmé mis sospechas de un plan sistemático de exterminio sobre estos jóvenes", desliza María. En la isla, son pocas las mujeres que no tengan hijo, marido o hermano complicado de alguna manera por la ley y son muchas las que rezan por algún hombre muerto en la familia. Nombres fusilados por otros nombres de policías; víctimas de gatillo fácil como Omar Lencinas, de 24 años, que en 1992 cayó con un balazo en la nuca. O Diego Pavón, fusilado por policías en 1995 y a los 13. O Luis Alberto del Puerto y Oscar Alberto Maidana, muertos en 2001 en un cerco policial. Las encerronas continuaron sobre las familias de esos finados, sobre sus amigos y sus madres. Algunas, como Juana del Puerto, Lucía Maidana y Victoria Cardozo, decidieron crear una Comisión de Derechos Humanos que fracture la muerte sistemática, los abusos y las torturas policiales.

> En una de las oficinas de la tercera hay un mapa del partido con puntos rojos y azules. Habíamos ido a pedir por un chico que se llevaron y el comisario me dijo: "¿Ve ahí, donde está lleno de puntos rojos? Bueno, ésa es la isla Maciel".

"El año pasado le presentamos a (el ministro de Seguridad León) Arslanian un informe en el que denunciamos 16 casos documentados de abuso en la comisaría tercera de Avellaneda", dicen las madres, que a partir de la comisión y del apoyo del taller de derecho popular que dan abogadas del Centro de Política Criminal (Cepoc) intentan unirse para sacar a sus hijos de la comisaría, reclamar en juzgados o rescatarlos de los institutos de menores.

–Y nos sostenemos entre todas –asegura Andrea–, porque es difícil estar peleando sola a las tres de la mañana, sabiendo que a tu hijo lo tienen preso y te lo niegan.

–¿No lo quieren largar?

–No, te niegan que tu hijo esté detenido ahí. El no está, ¿entendés? No existe.

Rocío es linda, linda. Lo que las abuelas dirían "toda una señorita". Rocío tiene 15 años, el pelo tirante atado a la nuca, el porte erguido y una picardía mal disimulada que se le asoma en esa risa que tienen las personas alegres. Ella asiste a algunos talleres y a todas las reuniones de sábado con una carpeta, su compañía más valiosa desde que empezó a armar el listado de los chicos desnutridos de la isla. "Hasta ahora contabilizamos unos 35, con los papeles del centro de salud que certifican la desnutrición; son 19 mayores de seis años y el resto menores. Pero calculamos que en total deben ser cerca de cien chicos en esas condiciones." Un dato ilustrativo: la doctora Olga Ramos, actual jefa del Servicio de Nutrición y Diabetes del Hospital de Niños Pedro de Elizalde, relató que en 1962 se desempeñaba en el centro de salud de la isla, y ya en esa época había desnutrición aguda.

Por estos días las mujeres andan envalentonadas. Quieren inaugurar un comedor "que abra los fines de semana, porque de lunes a viernes la gente va a los que funcionan, pero los sábados y domingos no come nadie". Entienden que sería un sitio donde las madres con hijos pequeños y las embarazadas obtuvieran su vianda. Sólo resta hallarle techo al proyecto.

Rocío ofrece espacio en la junta vecinal a la que asiste su papá. La mamá de Rocío –el mismo cabello tirante sobre la nuca, figura encarnada en madraza– advierte sobre lugares difíciles o alianzas no recomendables. Guadalupe avisa que en el fondo de su casa hay una construcción que sólo ruega por techo de chapas, "pero tengo un freezer y la cocina se la compramos a los botelleros". Los chicos quieren alquilar, cocinarían a leña si fuera preciso. El asunto es remontar la urgencia. A propósito, en *Sin Censura: la famosa Isla Maciel*, el periódico surgido del taller de periodismo –que dicta María Eugenia Ludueña– una de las mujeres participantes, Miriam Monzón, traza un plano exacto del hambre, la desidia y la vida. "En estas cuadras todo es más barato: las salchichas, el café y la ropa. Pero en el fondo de la isla, donde viví hasta hace un año, la vida para los jóvenes carece de sentido: de lunes a lunes, siempre es lo mismo. Se levantan a las 11, desayunan pan con mate, se sientan adelante hasta que les agarra hambre, almuerzan un guiso, duermen, vuelven a comer y salen durante toda la noche. No hay trabajo acá adentro, más que en las remiserías. Casi todos tienen planes sociales: limpian la plaza o barren las calles. Mi marido trabaja afuera de la isla. El creció acá y ni loco se va. Los pibes lo respetan. Pero es muy difícil conseguir un trabajo... cuando se enteran de que vivís acá. A pesar de todo esto yo tengo un sueño: que la isla vuelva a ser como antes, cuando nuestros familiares y amigos podían entrar y salir sin que tengamos que hacerles una custodia personal."

A Antonia Portaneri sus compañeros de la Asociación no le ofrecieron resistencia a la propuesta de iniciar un taller de género en la isla, aunque sí debió explicarlo "un rato" a algunos y discutirlo con fervor ante otros que intentaban retrucarle con una problemática de clases antes que de género. En vano: está acostumbrada a replicar hasta el hartazgo que cuestiones como violencia, abuso, aborto y anticoncepción "cruzan a todas las mujeres, sin distinción de clases. En el contexto de la isla, con una participación femenina tan alta, no podía faltar este taller como espacio propio donde hablar acerca de esa violencia particular que sufren las mujeres y algo que fuera sólo para ellas les interesó muchísimo". Sábado por medio, unas quince mujeres, adultas y adolescentes, ensayan la tarea nada sencilla de mirarse a los ojos y poner al desnudo situaciones íntimas que no desean que otros conozcan. A diferencia del resto de los talleres que brinda la Asociación, en el de género las pala-


ANDREA ROMERO Y YESICA BAEZ.


DELIA RUIZ DIAZ, LA TALLERISTA DE PELUQUERIA.

EL FILO DE LAS PALABRAS

Acercarse a Yesica es como intentar repetir las piruetas de un barrilete en el viento. Ni el chancleteo de sus sandalias celestes, ni la parada de mina desafiante, ni siquiera la desmesura de su voz alcanzan para predecir las frases que lanza como cuchillos, ni la caída de sus ojos toda vez que menciona a su pequeña hija o a las marcas en sus brazos.
"Porque yo antes me lastimaba, ¿ves? Me la agarraba conmigo o con los demás; era como que necesitaba hacer daño a algo, a alguien, y ese alguien muchas veces era yo. A lo mejor me drogaba para olvidarme de todo, pero al otro día tenía los problemas de vuelta. En cambio ahora, cuando me levanto mal, en vez de cortarme me desahogo escribiendo, estoy sacando cosas de mi pasado en un libro que escribo sobre mi vida. Creo que todavía tengo inteligencia y eso de algo me va a ayudar."
A diferencia de la mayoría de sus compañeros, "La Yesi" no es hija de la isla, aunque buena parte de su historia esté cruzada por ese pedazo de tierra. El recuerdo lineal la ubica en una casa de Sarandí, con hermanos corriéndose entre juegos, padres con la presencia del que ama a sus hijos, la escuela, el vóley, los cursos de idioma. "Hasta que murió mi papá, cuando yo tenía cuatro años." Y el relato de mediodía, a sol rajante en el club 3 de Febrero, convierte sus 18 años en un álbum desordenado. "Me acuerdo de mi papá en el cajón y en el entierro. De mamá, que volvió a estar en pareja y yo no lo quería, porque ocupaba el lugar de mi papá. Además, él le pegaba y yo lo veía. Me acuerdo del día en que descubrí que mi mamá robaba, lo mal que me sentí, no podía creerlo. Dejé todo, me fui de Sarandí, empecé otra vida."
Hasta que la Asociación Miguel Bru hizo pie en la isla Maciel, Yesica vivió bajo el imperio de sus impulsos, aquellos que infinitas veces la empujaron a rozarse con drogas duras en compañías impiadosas de pibes que, al tiempo de atravesarle el corazón, le cruzaban una trompada en medio de la frente. "Mis novios... Más vale que me enamoraba. El primero fue a los 13 años y estuvimos juntados hasta los 16; se llamaba Andrés y le decían El Gula. Con él perdí tres hijos; dos porque me pegaba y el tercero porque me dijeron que tenía el útero débil. Después vino el papá de mi hija, que nació de seis meses porque él me pegó mal." Pidió auxilio a su comadre, Carmen, para que la acompañara hasta el Hospital Argerich, porque sus piernas no tenían resto para trasladarla. "Creí que me moría y ahí la tuve a Milagros, seismesina de 960 gramos."
La nena de sus ojos, la chiquita que dos años después de aquel 30 de diciembre de infierno la mira como si quisiera beberse cada gesto de su madre, nació al cabo de una noche de contracciones que ovillaban a Yesica en posición cucharita, temblando de dolor e incertidumbre porque a esa altura ya nada estaba saliendo bien. "Tengo muy presente dos momentos de cuando me llevaron a la sala de partos y empecé a pujar: el primero, gritando de dolor; el segundo, llorando de emoción porque parí y porque las dos estábamos vivas." La llegada de Milagros se convirtió en el indicio más claro de que no podía seguir dilatando la posibilidad de rescatarse, aun cuando se lo prometía a sí misma cada vez que lograba eludirle la encerrona a un patrullero o caminaba al filo de su propio barrio y salía indemne, por "pelaje" y por respeto ganado. Yesica Báez, ese nombre trazado en demasiadas paredes de la isla, siguió refugiándose como hizo desde siempre en su abuela ("mi mamá. La llamo así porque prácticamente me crié con ella y hasta hoy seguimos juntas"), acordó una mejor vida para Milagros (que por estos días vive con una tía), barajó y dio de nuevo. Del mazo descartó aquellas cartas que le recordaban las palizas de su ex, otro jugador a dos puntas entre ella y su hermana ("que también quedó embarazada de él"), los desmadres entre la bajada del puente y la YPF, la arenga permanente de algunos amigos "para ir a bardear" y ese aburrimiento no perecedero, que se aplasta sobre la piel.
"Estoy en pareja de nuevo y él está muy impresionado con lo que ve en mí. El otro día me dijo que ahora sí soy una verdadera mujer, porque me parece que yo antes actuaba muy marimacho. Pensar que cuando vivía en Sarandí era refifí y hasta participé en un desfile de modelos, porque decían que me daban el físico y la altura. Creo que hasta hace poco estuve clavada en mi infancia y ahora vivo mi adolescencia." Por lo pronto, eligió reconstruirse desde las palabras y el texto, los sitios donde se encuentra mejor parada, "entonces puedo escribir las cosas que siento, los enojos o las tristezas, o poner en el papel cómo es un día en mi vida, cómo me levanto a la mañana, ayudo a limpiar la casa a mi abuela, y después me pongo a leer". El libro de Neruda que le dio su profesora del taller de periodismo, María Eugenia Ludueña, es uno de esos puntos de fuga y encuentro. "Y empiezo a pensar, me inspiro en lo que leo y después escribo" poesías, el terreno más prolífico ("tengo cualquier cantidad, las escribía desde chiquita, me dijeron que lo hago bien"), el presente que le cuadra a cada hora y el pasado de pincelada gruesa.
"Ojalá que todo esto me sirva para algo, porque el día de mañana, cuando mi hija sea grande y lea lo que yo escribo se va a poner contenta. No quiero que me haga lo que yo le hice a mi mamá, ella me dio todo y yo hice cualquiera, y sé que eso no está bien. Ahora mi mamá está presa, pero quiero que en abril, cuando salga, vea que de algo sirvió todo lo que hizo por mí, que soy una persona en la que se puede creer, que soy capaz de ser alguien en la vida. Y ése es hoy mi orden de prioridades: primero mi hija, después mi mamá y por último yo. Pero las tres juntas, eso es lo que quiero."


LAURA SOTTILE Y MARIA EUGENIA LUDUEÑA, TALLERISTAS DE FOTOGRAFIA Y PERIODISMO.

UNA SOBREVIVIENTE

La primera vez que Delia pisó isla Maciel fue hace poco más de treinta años, cuando se enamoró del hombre que sería el padre de su primer hijo. Para esa época había concluido su búsqueda de una identidad que le diera sentido a todo lo que quedaba por vivir, pero hasta el día de hoy sigue ensayando formas de asomarse a otras almas. "Porque a mis 52 años tengo mucho para dar a los demás. Desde mi experiencia de vida, desde mi conocimiento sé que puedo ayudar a estos chicos olvidados por cada gobierno de turno, como en algún momento me sentí olvidada yo. En ellos se refleja mi infancia." Quizás el encanto de Delia radique en la gracia de adaptarse al peor escenario posible, como si sus horas transcurrieran en un salón de fiestas. Durante la charla, que ocurrió en el escalón de un patio por todo asiento, permaneció sentada con sus manos cruzadas sobre el regazo y la espalda erguida, con el aire por todo respaldo. Una reina inconmovible frente al calor, ante los reclamos de "¿doña, tiene una seca?" o ante cualquier manifestación de una realidad imposible de esquivar. "Tal vez sea así por todo lo que hice para crecer. Era una chica muy carenciada, hija de padres analfabetos. Nací en Formosa pero fui criada en Paraguay por otras personas. Vine a Buenos Aires sin saber leer ni escribir, a buscar a mi madre biológica y a estudiar y trabajar, porque no quería prostituirme. Mi madre no me recibió, y ése fue un dolor muy grande, pero en el camino se cruzaron personas que me ayudaron a estudiar y pude salir adelante."
De aquel viejo amor queda el recuerdo de una fuga de la Maciel, el intento de iniciar una nueva vida en otro lugar, el embarazo no buscado pero deseado por ella, la decisión de él de volver a la isla, solo. "Cuando me comunicó que se iba, me dijo por toda explicación: 'tenés muchos sueños en los que yo no me incluyo'. Y así nomás se fue. Suena terrible, porque quedé sola con ese hijo que estaba por venir pero ahora, viéndolo a la distancia, no me da tristeza, porque siempre traté de hacer lo mejor que pude." Desde noviembre de 2004, sus talleres de peluquería y sastrería reúnen a un número generoso de mujeres y, sin quererlo, se convirtieron en lazos donde reafirmar la propia historia familiar. "Los hijos de Rosa, mi hermana, vienen acá los sábados; Natalia, mi sobrina, asiste a uno de mis talleres, y Rosa empezó a estudiar. Por eso también cada vez que vengo, las horas no me alcanzan. Si hasta tengo ganas de escribirle una carta a Cristina Fernández de Kirchner para pedirle un lugar, máquinas y abrir un taller de sastrería donde se capacite a embarazadas y madres jóvenes." El trato con esos alumnos no resultó sencillo y durante un tiempo la puso contra el recuerdo de las propias limitaciones, como cuando entró a un subte por primera vez y se partió en un solo grito en el momento en que la máquina echó a andar. "Era una salvaje, hasta que me rescató una familia de La Plata y empecé a trabajar como doméstica, pero les pedí que en vez de darme un sueldo me pagaran los estudios. Gracias a ellos crecí y por eso hoy estoy convencida de que la fuerza de una capacitación va a sacar a estas chicas adelante. El primer día de clase no hablaban, ponían los pies sobre la mesa, se iban. Las fui educando de a poco, saludaba con un beso a cada una, les enseñé a sentarse, a escuchar a su compañera. Estoy segura de que voy a cosechar algo bueno: soy una mujer de campo y sé que al tigre se lo amansa con cariño."
Delia no está sola, volvió a formar pareja, tuvo a su segundo hijo y es abuela de dos nietos que le pelean horas de cariño. Por esas sendas también hay trabajo que hacer, "porque voy a ayudar a mis hijos, que quieren terminar los estudios", además de su otro proyecto personal, de cursar la carrera de Sociología en la Universidad de las Madres. Su boca pronuncia pausado pero con firmeza. Sostiene que la valentía de su discurso se debe a que habla de experiencia de vida desde lugares desusados, como la humildad y el respeto por el otro. Los adolescentes de la isla no se atreven a faltarle el respeto ni por lo bajo, posiblemente porque intuyen en Delia al sobreviviente de una especie en extinción, donde los códigos y la palabra dada se empeñan a fuerza y dolor.



bras salen apretadas, a los empellones, da la impresión de que cuesta tomar aire y exhalar una explicación de los conflictos privados o la violencia. “Saben que esas cosas pasan, pero no les resulta fácil pensarlo –dice Portaneri– y a la vez es muy fuerte porque empiezan a contar cosas que les parecen naturales y desde ya que no lo son.”

–¿De qué hablan?

–Nosotras hablamos de sexualidad.

–Hablamos del aborto, que acá pasa bastante.

–Hablamos del sexo. De la violación.

–¡Pero acá violación no hubo nunca! Pinta una de otro lado, de repente.

–Sí que hubo violación.

–¿A quién? *(dicen un nombre)*.

–¡Si era la novia del pibe que se lo hizo!

–Pero la piba dijo que la violó.

–Ah, bueno, pero si era pareja no puede decir nada.

Algunas de las chicas aseguran que cuando se inició el taller empezaron a organizar el pensamiento. “Hablar de sexualidad nos ordenó un poco la cabeza, comenzamos a tener información que antes no teníamos y a entender que la violencia también puede estar dentro de casa.”

–A mí el padre de mi hija me recagaba a palos.

–Están drogados y les pegan a las mujeres...

–Este me pegaba careta. Ahora, por suerte, hablamos todo piola, terminó todo bien.

–¿Volvieron a estar juntos?

–No estamos juntos. No quiero estar más.

“Están pasando con gran esfuerzo desde un proceso social hacia otro político y comienzan a entender que son sujetos de derecho”, y a discutir la necesidad de acceder a la Justicia, a una organización popular, a la salud, a los métodos anticonceptivos, a negarse a situaciones que las ponen contra las cuerdas de su propia integridad –señala Portaneri.

–¿Cuando la mujer no tiene ganas y el hombre la agarra de prepo es violación?

–Llega la noche y las mujeres estamos cansadas por la casa, los chicos y el hombre por ahí te quiere joder y te agarra de prepo.

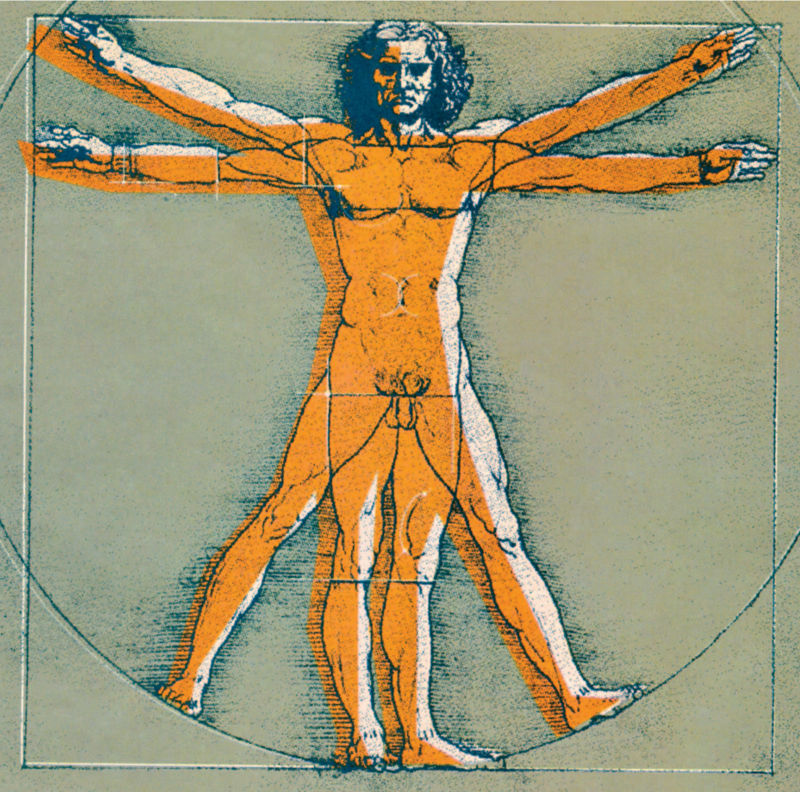
–De esas historias saltan los embarazos y después los abortos.

–El no se quería cuidar y no dejaba que me cuidara, pero yo me cuidaba a escondidas.

–Es que lo más coherente sería que entre la pareja decidan cómo cuidarse. Hay mujeres que se cuidan porque no quieren tener más hijos, pero al hombre le conviene que siga teniendo para atar a la mujer en la casa y que no tenga libertad.

Para ellas no existe un significado preciso de lo que supone ser mujer en la isla, ni siquiera les interesa encontrarlo. Sí las desvela, en cambio, sacudirse ese estigma de condenados que parece sobrevolar su historia y las de sus seres queridos. “¿Ves el pilote sobre el agua? Arriba le pusieron ese mantelito de puntillas que ahora está roñoso y una cabeza de muñeco”, señala una de las chicas sin nombre. “Yo creo que es un altar que hizo una piba o que se lo hicieron a ella, no estoy segura. Pero cada vez que lo miro pienso que lo pusieron ahí para avisar a los que llegan que ‘a esta isla la cuidan las mujeres’. Qué sé yo, a lo mejor es así, nomás. A lo mejor seamos nosotras las que tengamos que pegar el grito para que no nos dejen morir a todos en el olvido.”

La foto de tapa y las que acompañan esta nota fueron realizadas por "Los ojos de la isla", el grupo del taller de fotografía que Gonzalo Martínez, Pablo Piovano, Laura Sottile y Ariel Gutraich coordinan en isla Maciel para lograr un registro de la memoria fotográfica del lugar. Las imágenes en blanco y negro, además, formaron parte de una muestra realizada el año pasado en Maciel.



Facundo

(una –caprichosa– lectura de los cuerpos argentos y sus fundaciones mitológicas)

¡Sombra terrible de Facundo, van a desenterrarte! Hay hombres que quieren reivindicar al hombre por sobre el hombre convertido en libro, como otros reivindicaron –al enterrar la calavera del cacique Mariano Rosas– al gran estadista de la Pampa y no al personaje de *Una excursión a los indios ranqueles*. Hay veces en que la no-ficción se llama historia. A 140 años de la muerte de Facundo Quiroga, se ha encontrado su cadáver emparedado en la bóveda de sus descendientes. La Rioja reclama el cuerpo que en Recoleta no formaba parte del itinerario por tumbas ilustres y, siempre se dijo, está de pie. ¿Enterrar a alguien parado es una forma de decir? ¿Quiere decir que el féretro está en posición vertical? Entonces, tras el sentido voluntario de sugerir que el muerto no se doblega ni muerto, hay otros más ambiguos: dejar de a pie a un hombre ecuestre, someterlo a la ley de gravedad que lo pondría de rodillas –menos mal que existe el rigor mortis–, emparedarlo como al gato negro de Poe, equivale a torturarlo, poniéndolo en la misma serie con el General sin manos y Evita sin dedo. No hay cuerpo argentino esencial, pero hay cuerpos sustraídos a su descanso final.

Evita en su pasado de cadáver nómade, El Che, Rosas, y sus correlatos de rapto, ocultamiento e inscripción fuera del territorio nacional, harían a un estilo. Los NN, identificados, vuelven como testigos a través de sus huellas. Nuestra literatura es renuante al cuerpo erótico y a la escatología festiva. Ni rey Salomón ni Rabelais. Como metáfora –un organismo enfermo que infecta ora un otro interior, el indio, ora uno exterior, el inmigrante–, recorre los textos del positivimo ochentista, fundantes de una versión duradera del ser nacional. La víscera –corazón o pelotas– llena la retórica del vitalismo populista, heredero del que Papá Hemingway invertía en la caza mayor y los camaradas de Whitman en los baños públicos. Eso sí, una zona erógena insiste: el esfínter, desde el que, en *El matadero* de Echeverría, aloja, entre lágrimas, la verga federal hasta el axioma de Osvaldo Lamborghini "paciencia, culo y terror", al parecer idóneo para una heráldica propia. No hay cuerpo que se adore, festeje con simpleza y liviandad ni en el neobarroco heredero de la fiesta rubendariana (a excepción de los sobacos de la china que espía el narrador de *Viaje al país de los matreros* de Fray Mocho). Una hipótesis: bajo la forma de "animal con dos cabezas" en el encuentro entre Ema Zunz y el marinero, La Maga y Olivera, que Borges y Cortázar ofrecen al lector, se podría sugerir que la historia del Cuerpo Argentino no se diferenciaría de una Historia del Asco.

En todos las novelas de la generación del ochenta, desde *Sin rumbo* de Eugenio Cambaceres hasta *La gran aldea* de Lucío V López, hay un niño que muere. Pero antes, en *Una excursión a los indios ranqueles*, un cautivito es sacrificado para hacer compañía en una tumba; en *El matadero*, la fiesta de sangre se carga a un niño. Facundo Quiroga, de la pluma de Sarmiento, no muere solo, y entre los que lo acompañan en el degüello hay un postillón. Y así siguiendo hasta el Rocamaudur de *Rayuela*. Hugo Vezzetti hace una magnífica interpretación: esas muertes no son registros sociológicos sino el fracaso de un fantasma: el de alumbrar un ser nacional, fruto de la Pampa virgen y un ego extranjero. Ese es el niño muerto. (Se recomienda a los jóvenes novelistas argentinos, deseosos de gloria, que hagan morir un niño de ficción.) Como si esto fuera poco, está también el cuerpo fantasma del Niño no Nacido, cuerpo que apareció representado en el cierre de los juegos olímpicos de Barcelona de 1992 por un muñeco de espuma plástica blanca de dos metros de altura, accionado por un bailarín que bailó en el estadio de Montjuic agitando un amago de cola donde se insertaban los cinco anillos olímpicos, lo cual demuestra que la defensa de los nonatos es perfectamente compatible con la exigencia de que éstos no sustraigan sus cuerpos virtuales al mercado, al menos en su condición de mascotas conservadoras.

A la poeta Juanita Bignozzi le gusta la solfa revisionista y le gusta injuriar con la gracia con que Ignacio B. Anzóategui atribuía a José Mármol la tradición de escribir versos en lugares de uso privado, como los meaderos y los calabozos, o bien cuando decía que Sarmiento había importado dos plagas: los italianos y los gorriones.

–El otro día iba caminando y dije "voy a dar una vuelta por Barrio Norte". Entonces vi una casona donde decía Asociación Rosista o algo así, y me llamaron la atención unos señores muy bien vestidos y un pizarrón con los versos de Mármol: "Ni el polvo de tus huesos la América tendrá". Y al lado escrito "¡ja,ja,ja!" Porque se cumplían 14 años de la repatriación de los restos. Y eso a mí ya me reconforta. Me horroriza menos la violencia de los mazorqueros que las violencias del progreso, del poder y del establishment –suele contar.

La crítica literaria Cristina Iglesia se hizo llevar en auto a Barranca Yaco y exigió que el chofer pasara varias veces por el lugar donde fue interceptada la galera de Facundo. Quería ver la escena con los mismos ojos de éste, cuando iba al muere. Nada estaba igual pero nadie podía demostrarlo y ¿quien le quitaba la emoción?

David Viñas dice que hay una "política capilar". Hace años, Facundo fue citado por Menem a través de la melena. ¿Tendrá La Rioja el polvo de sus huesos?

las12@pagina12.com.ar

RAMOS GENERALES

PAY PER VIEW

Se calcula que alrededor de 770 mil turistas se llegaron durante febrero hasta Río de Janeiro para imbuirse de espíritu carnavalesco. Como suele suceder desde que los desfiles son desfiles, las grandes estrellas de estas fechas fueron las mujeres, o mejor dicho: sus cuerpos. Y precisamente por eso Ligia Martins de Almeida, del Observatorio de Prensa de Brasil –un proyecto del Instituto para el Desarrollo del Periodismo–, sugirió que ya que "la mujer brasileña retratada en la prensa es linda, despreocupada y disponible", y que aparece en todos lados con un peso inversamente proporcional a la cantidad de ropa que la cubra, y que el Carnaval carioca a fin de cuentas es un negocio redondo para todo el mundo menos para las sambistas, pues que ella tiene una idea. "La gran masa de mujeres pobres que trabajan duro por la escuela (de samba) y por el derecho de estar en la avenida terminan el desfile un poquito más famosas, pero tan pobres como cuando comenzaron. ¿No deberían las mujeres, vestidas o desnudas, recibir un monto de dinero por el derecho de uso de su imagen en la prensa?En el momento en que la prensa pueda decir que el Carnaval es un espectáculo organizado, con sus participantes pagados por su arte, las mujeres que desfilen serán miradas con mayor respeto: el respeto por el trabajo profesional remunerado".

UN MAR EN LA CALLE

Las Mujeres Autoconvocadas de Rosario (MAR), un colectivo que desde el 2003 nuclea a organizaciones sociales, comunitarias, políticas, sindicales y también a mujeres independientes, se reunirán hoy para ultimar detalles con vistas a las actividades del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. El encuentro será a las 18 en el local de Cedeifam, Rioja 506 PA.

SEGUNDO ANIVERSARIO

Se cumplen dos años desde que Romina Tejerina fue encarcelada por haber matado al bebé que tuvo a causa de una violación. Por eso, legisladoras, militantes y una serie de ONG convocan para el miércoles próximo a las 12 hs a una movilización que partirá de la Defensoría del Pueblo de la Nación (Montevideo y Juncal) para luego llegar hasta la Casa de la provincia de Jujuy (Santa Fe y C. Pellegrini). El reclamo, además de la libertad de Romina, exige cárcel al violador, la pronta realización del juicio y la restitución de la figura del infanticidio en el Código Penal.

A PROPOSITO DEL PODER


PABLO PIOVANO

EXPERIENCIAS Una investigación sobre familias y género disparó tres ejes: la mayor autonomía de las mujeres que participaban en organizaciones autogestionadas, la necesidad de "negociaciones democratizadoras" y las redes que sacan a la maternidad del ámbito privado para convertirla en una práctica social. Con esa base, una universidad lleva adelante el Programa de Democratización Familiar.

POR SONIA SANTORO

Todos tenemos una idea más o menos acertada de lo que significa la palabra democracia y los valores y prácticas que la sustentan, pero, ¿qué pasa si se trata de aplicar esos mismos valores al ámbito íntimo, el de la familia? ¿Se puede negociar partiendo de una desigualdad entre los miembros de la familia? ¿Cómo se hace para educar a los hijos e hijas sin autoritarismo, pero con autoridad, respetando sus derechos? En definitiva, ¿es posible una familia democrática? El Programa de Democratización Familiar de la Universidad de San Martín intenta dar respuesta a esas y otras preguntas para aportar al desarrollo de políticas públicas que partan de una redefinición de las relaciones de autoridad y poder entre hombres y mujeres, y del reconocimiento de los derechos de la infancia. "Esto es un proceso. No te puedo decir 'terminamos un taller y familia democratizada, pasemos a otra'. Partimos de una utopía democratizadora, que es pensar que uno puede ir generando algunos cambios en normas y valores estereotipados, y que esto puede producir transformaciones a largo plazo", dice Graciela Di Marco, coordinadora del Programa.

La base es lograr una reflexión crítica sobre los valores y las costumbres culturalmente arraigados y sostenidos durante siglos desde el sistema patriarcal. "Cuando empecé este grupo, me vino la idea de poner a la nena en un jardín para trabajar yo. Pero el padre me decía que no, que la cuidara la mamá de él. Ahí me puse firme y la decisión la tomé yo. Le guste o no, la puse en el jardín porque quiero trabajar y seguir estudiando", contó una mujer que pasó por talleres de democratización que surgieron de este programa, desarrollado en la ciudad de Buenos Aires y en Chaco entre el 2001 y el 2003 *(ver recuadro).* "Los talleres de mujeres me gustaron porque fue ahí donde, creo, aprendí a ser un poco más fuerte, a valorarme más. Antes era como que no valía, por la vida que llevaba... por los maltratos de mi marido... ahora mi marido me dice que yo tengo un montón de conocidos por todos lados porque siempre salgo, ahora yo soy yo", reflexionó otra participante. Durante el 2003 y el 2004, con apoyo de Unicef, el programa se implementó con la modalidad de "formación de formadores" en cinco distritos: Chaco, Misiones, Jujuy, Tucumán, Buenos Aires y Ciudad Autónoma. En algunos casos, los propios profesionales, que luego replicarían lo aprendido, empezaban a reflexionar sobre situaciones violentas vividas en su familia. "Llegué a mi casa, empecé a leer más y eso me ayudó a tomar una determinación que no creía que iba a poder tomar. Dije: ¡sí, es violencia! Yo no quería asumirlo, digamos. Pero una de las cosas que me quedaron claras es cómo puedo dar un taller si yo no lo aplico", contó una participante del Chaco.

Este programa surgió de la investigación que llevaron a cabo Beatriz Szmukler y Graciela Di Marco, plasmada en el libro *Madres y democratización de la familia en Argentina* (1997), un estudio sobre representaciones y prácticas de género en familias de sectores populares de la década del '80 y principios del '90 que permitió reconocer tres temas luego convertidos en hilo conductor del programa. Primero descubrieron que lo que estaba produciendo cambios era la participación de las mujeres en organizaciones generadas por ellas mismas, donde tenían mayor autonomía. "Esas mujeres podían negociar en su hogar desde una perspectiva que llamé democratizadora y desde un discurso de derechos, que es cómo las mujeres pueden juntar en el discurso la práctica y el lenguaje acerca de la práctica", explica Di Marco.

En segundo lugar notaron que había que hablar de "negociaciones democratizadoras" para diferenciarlas de las negociaciones tradicionales, en las que no se pone en tela de juicio la inequidad de las relaciones de género. "Primero hay que aclarar el tema de si la diferencia entre mujeres y varones se convierte en desigualdad, para después negociar", dice la socióloga. Y, en el tercer punto, elaboraron el concepto de "maternidad social" a partir de encontrar coincidencias entre la práctica de las Madres de Plaza de Mayo y la de las mujeres de los barrios. "Se resignificaba una maternidad que puede ser entendida como privada, asociada al bienestar de la casa: estas mujeres estaban haciendo una maternidad pública, social y política reclamando por todos los hijos", cuenta.

–¿Cómo consideran la cuestión del poder en la familia?

–Nosotras consideramos que las mujeres podemos ejercer poder, y hay un poder que es innegable, que es el poder femenino sobre los afectos, pero si no es reconocido por el grupo social no tiene legitimidad y no es autoridad. Entonces, de lo que se trata es de rever mecanismos que permitan que aquellas que han estado subordinadas no solamente ejerzan poder sino que sean consideradas autoridad, tanto en el grupo familiar como en otras organizaciones a las que pertenecen, en tanto que lo que están haciendo y diciendo es tan importante o puede pensarse de una manera diferente de como la hacen los hombres. Por eso el enfoque de democratización habla de relaciones de género, poniendo el acento en las normas y los valores, y no tanto en los roles de género. Frecuentemente, sucede que muchos de los que hacen programas de mujeres en los gobiernos consideran que si hay un cambio de rol, por ejemplo, un papá llevando al nene al trabajo y una mamá que sale a trabajar, ya está todo –dice Di Marco, que fue directora general de Políticas Sociales del gobierno de la ciudad desde 1997 hasta el 2001.

–¿Qué fantasías hay en torno de la idea de familia democrática?

–La fantasía es que una familia democrática significa que cada uno hace lo que se le cante. Y nosotros reforzamos mucho el tema de una autoridad que se genera de abajo para arriba. En este caso la base sería el grupo social, familiar. Todo ese grupo tiene que hacer un proceso de legitimidad de la autoridad de los adultos porque los chicos necesitan autoridad. Esta idea de democratización tiene un anclaje fuerte en la legitimidad de las mujeres, básicamente, pero también en darles una voz a los chicos; pero no una voz de cualquier manera, que los desproteja, sino una voz de acuerdo con su desarrollo. Y también tiene que ver esta perspectiva con la ética del cuidado. Esta puede ser vista como algo tradicional de las mujeres (nos encargamos de los chicos, de los enfermos), pero también hay otra forma de mirarla, que es el cuidado de las relaciones de interdependencia, que no tiene por qué ser de las mujeres, es una tarea también de hombres.

–¿Cómo incorpora "lo masculino" en esta perspectiva?

–Hablamos de relaciones de género como relaciones de poder y autoridad entre hom-

RECORRER EL CAMINO

El Programa de Democratización Familiar partió de seminarios con contenidos teóricos que ayudaron a la presentación de proyectos de los participantes. En la ciudad de Buenos Aires, Juegotecas Comunitarias, por ejemplo, planificó microproyectos llamados "Mi espacio creativo", cuyo objetivo general fue la creación de un espacio lúdico y de socialización, que fomentara la equidad de género y la democratización de las familias. El Grupo Comunitario La Chispa presentó "Prevención de la violencia ejercida hacia niños/niñas", una propuesta que surgió a partir de un pedido de las mujeres del Comedor La Chispa de Villa 1-11-14. El grupo se formó por 12 mujeres, que implementaron talleres semanales sobre familia democrática y familia autoritaria, historia del concepto de infancia, delimitación del maltrato infantil, entre otros. Los Jardines Maternales presentaron el proyecto "El fortalecimiento de las relaciones de la familia" a partir de que habían observado en los chicos los efectos del desvanecimiento de las autoridades parentales. Se propusieron analizar las configuraciones familiares, promoviendo responsabilidades acordes a la atención de cada uno de los integrantes, y lo hicieron a través de entrevistas familiares y talleres de juego con familias.

bres y mujeres. Es muy importante ver cómo se constituyen las identidades femeninas y también las masculinas, y cómo estas identidades en el juego de la relación podrían estar trabando procesos democratizadores. Por otro lado, no existe una práctica femenina y masculina uniforme, pero sí hay una concepción homogeneizadora de lo que es ser varón y ser mujer, que es, en el caso de la masculinidad, lo que se llama la masculinidad hegemónica: la que se presenta con poder, con restricción de los afectos, etcétera. Estos estereotipos de lo femenino y de lo masculino no permiten ver la gama de formas diferentes de vivir el cuerpo y la subjetividad.

–¿Con qué obstáculos se encontraron al implementar el programa?

–Nos dimos cuenta de que había dos marcos conceptuales ya instalados. Uno, el enfoque centrado en la mujer. En esto se desliza ver a la mujer como la heroína o como la víctima. Es lo que yo llamo "mujerismo", porque es esencializar características de las mujeres que son productos históricos y culturales. Y no tiene muy en cuenta toda la cuestión del proceso de agenciamiento, de actividad de una para ser protagonista, que está vinculado con la conciencia de derechos y la ampliación de ciudadanía. El otro problema derivado de éste es que en el país costó mucho sacar del closet el tema de la violencia de género, tanto ha costado que en algunos lugares se la sigue llamando violencia doméstica. Entonces, hablar de violencia de los hombres contra las mujeres es una cosa que costó mucho en la Argentina. Nos dimos cuenta en el Chaco de que a la gente formada por nosotros, cuando estaba haciendo los talleres, se le deslizaban de todos modos conceptualizaciones que no vinculan el tema de la violencia con el ejercicio y abuso del poder de parte de los hombres, y que coordinaban con prácticas muy dirigistas. Ejemplo: algún tipo de talleres muy conducidos por la coordinadora, muy de bajar línea, que no permiten el intercambio de experiencia. Cuando vos permitís que la gente hable, tenés que saber cómo tomar esos emergentes y trabajarlos, y que no sea un grupo de autoayuda. Porque creemos que lo que puede ser un factor de transformación es el colectivo. Las transformaciones de las Madres de Plaza de Mayo no se dieron en una terapia individual sino en la arena pública. La sinergia que tiene el colectivo para repensar cuestiones de subordinación es muy valiosa.

–¿Cómo sería una negociación democrática?

–Lo que nos interesa es poder aprender a negociar cuando hay diferencias de poder. Trabajamos en cómo pararse desde el lugar de los derechos en las relaciones familiares, en la escuela o con el médico. Y son negociaciones, sobre todo en la familia, donde entran a jugar los afectos. En las relaciones familiares existe la condensación de todos los amores, la solidaridad, pero también la culpa, el odio. Entonces intentamos buscar mecanismos de negociación que unan la ética del derecho con la ética del cuidado y que permitan discernir, además, en qué momento uno traza la raya. No proponemos negociación indefinida sino saber hasta qué punto es posible, o alguien tiene que decir esto se terminó.

–Ayuda a sobrellevar los conflictos.

–Habilitar espacios pluralistas es en última instancia el sentido de la democracia, y el pluralismo significa conflicto. Ahora, ¿cómo hacés con el conflicto? ¿Lo resolvés a los cachetazos o le buscás canalizaciones a través de la conversación, sin aniquilar al otro? Porque la violencia es eso, es que no lo considerás como sujeto y al no considerarlo como sujeto con los mismos derechos que vos, lo podés hacer pomada. Este tema se vincula con el de la apropiación de la mujer y de los niños, desde el sistema patriarcal. Esto es lo que se juega y esto no es un problema de roles, es un problema de normas y valores. Por eso sabemos que hay una utopía democratizadora que es pensar que uno puede ir abriendo campos en estas normas y valores tan estereotipados, y que esto puede producir transformaciones a largo plazo.

Lo que se juega en las relaciones de poder familiares no es un problema de roles sino de normas y valores. Por eso sabemos que hay una utopía democratizadora: pensar que uno puede ir abriendo campos en estas normas y valores tan estereotipados, y que esto puede producir transformaciones a largo plazo.



Ella era tan neurótica...

...que hasta que no logró que su chico llevara sobre la piel su nombre, como los perros llevan la chapita con el teléfono, no paró. Que se ponía pesada, pesada, pesada, y chillaba hasta que su marido (jubilado, como ella) soltaba el diario y ponía los bracitos para sostenerle la lana. Que solamente soportaba ver películas de las de llorar, esas con historias románticas de chico-encuentra-chica-le-mete-los-cuernos-pero-después-jura-amor-eterno (bueno, ella es sólo una chica, por qué va a querer ver otra cosa. Por lo demás, todo el mundo sabe que ellos al fílmico sólo lo digieren con abundantes dosis de testosterona). Que no dejaba de acosar a su novio colectivero para que exhibiera bien exhibido el título de propiedad (de su humanidad) a nombre de ella, no fuera cosa que cualquier pasajera chiruza le hiciera ojitos y se lo llevara a la rastra. Que un día estaba tan pero tan cansada de encerar que tiró la chancleta y lo mandó a él de compras al súper (ella se debe haber quedado planchando), pero eso sí, exigiéndole, demandándole, ordenándole, que si tenía pensado caminar por la casa lo hiciera sobre los patines, faltaba más. Que, en medio de la noche (tal vez un arranque hormonal), le daba la loca y lo fletaba al gordo para que paseara al caniche bien paseadito, y nada de volver si –pongámosle– Pompón no hacía todo lo que tenía que hacer, pobrecito, pero que lleve saquito, a ver si se me resfría. Que lo volvía loco. Que lo tenía agarrado de las pestañas, atado de pies y manos, pero bueno, era tan buena la jabru, cocinaba tan bien, se arreglaba tan linda a veces, qué más podía hacer él.
Así, chicas, chicos, dice una cadena de supermercados que son las mujeres argentinas ("las más lindas del mundo", por eso del esfuerzo, la predisposición genética para estar al servicio del otro, esas cosillas que nos hacen mujeres de bien, bah), a manera de conmovedor elogio para acompañarnos todo el año: en un bonito calendario 2005 repleto de "fotopiropos" ilustrativos de "lo que son capaces de hacer los hombres por las más lindas del mundo". Qué lindo, ¿no?





SEDUCIDA POR EL RIESGO

TEATRO Ella soñaba con hacer Antígona, pero José María Muscari le ofreció interpretar a Electra en una personal versión de la tragedia de Sófocles. Y Carolina Fal aceptó a ojos cerrados, dispuesta a correr todos los riesgos. Ahora está encantadísima de haber asumido el compromiso de protagonizar *Electra Shock*, que finalmente se estrena en el Lorange.

POR MOIRA SOTO

En este preciso momento, toda ella –con su pelo largo aclarado, botas cortas blancas, vestidito negro de breteles y un agua mineral en la mano– está concertada en *Electra Shock*, la libérrima versión de la tragedia de Sófocles que dirige el joven y prolífico José María Muscari. Después de varias postergaciones por no concretarse la habilitación de la Ciudad Cultural Konex, la obra se presentará en el teatro Lorange, con funciones regulares de jueves a domingo. A Carolina Fal, más allá de la ansiedad inevitable frente al estreno de prensa que tendrá lugar el martes, se le trasluce el júbilo que le procura esta nueva y arriesgada experiencia a la que se ha lanzado, casi se podría decir precipitada, incondicionalmente.

En el último par de años, Fal estuvo descollante en la televisión, el teatro y el cine: fue Martina, la madre determinada a vengar la muerte de su hijito en la añorada novela *Resistiré*; Catherine, la sobrina de Eddie Carbone en *Panorama desde el puente*, en el San Martín, bajo la refrescante mirada de Luciano Suardi, y la tristísima Nena de *Monobloc*, la excepcional película de Luis Ortega, coprotagonizada por Graciela Borges y Rita Cortese, que se estrenará en la próxima temporada y cuyo guión fue escrito por la propia Carolina Fal. Pero la actriz prefiere hablar del presente inmediato: "Es que me desprendo muy fácilmente de las cosas que hago. Me parece que es sano. Tampoco guardo ninguna de las notas que me hacen. Apenas las miro por arriba para ver si no me desfiguraron mucho, y las tiro. Respecto de los trabajos, no significa que no los quiera, que no los haya valorado. Pero no los arrastro: la nostalgia es un sentimiento que no me atrae. Por supuesto que en el caso de *Resistiré* se produjo ese vacío de no trabajar todos los días, de no volver a encontrarme con ese grupo en que se había generado tanto afecto... Además, en casos así surge la pregunta sobre lo que vendrá después. Sobre todo si, como sucedió con esa novela, te queda un buen sabor y deseás que lo que ocurra luego sea mejor... Esa es la parte más difícil de cumplir acá en la televisión: quizá pasen años y años hasta que suceda algo tan especial".

Hondamente conmovida por la muerte de Carlos Gandolfo, Fal comenta que leyó en el diario *El País*, de Madrid, "una nota escrita por un actor, Juan Echanove, sobre la desaparición de Henry Miller. Y aparte de mi propio sentimiento por Miller, me emocionó mucho ese texto porque las cosas que decía Echanove expresaban mis emociones respecto de Gandolfo cuando comprendí que ya no iba a estar más: no me había imaginado nunca el mundo sin él... Una fuente de sabiduría de la que pude tomar, por suerte. Y el agua que tomé la tengo adentro, incorporada, la muerte no me la puede arrebatar. Nadie me quita este tesoro. Hoy pensaba que eso es el amor en el sentido más puro: alguien que te da conocimiento, que te enseña. El fue la persona que me dio las primeras cachetadas sobre el oficio, que me hizo dudar, cuestionarme. La persona que más preguntas me llevó a hacerme en lo que concierne a la profesión de actriz. Que más miedo me hizo sentir, pero también que más me ayudó a encontrarme conmigo misma. A veces me pregunto qué habría sido de mí de no tener la suerte de encontrarme con ciertas personas, en qué manos habría caído...".

ELECTRA EN VEZ DE ANTÍGONA

"Siempre tuve la idea de hacer Antígona, nunca se me había ocurrido Electra, la verdad", admite sonriente. "Pero no bien me llamó José para hacerla, no dudé. Ni siquiera leí su adaptación antes de darle el sí. Quería trabajar con él desde hace rato: no pude hacer *Desangradas en glamour* porque se extendió la temporada de *Oleanna*, la pieza de Mamet que hice en el San Martín. Tenía la intuición de que él iba a sacar algo de mí que nunca había aflorado, cosa que efectivamente hizo: una mirada más insolente, menos formal frente al teatro. Me llevó a romper con un estilo de puestas en las que fui dirigida hasta ahora, y que nada tienen que ver con esta de *Electra Shock*. Creo que andaba necesitando toda esa irreverencia. Sabía que él iba a hacer una locura y quise trabajar directamente con la adaptación, no volví a leer el original para evitar las comparaciones. Quería ponerme en sus manos, con total disponibilidad. A mí me seduce mucho este tipo de riesgos. No pregunté nada, lo único que deseaba era ir a poner el cuerpo. Había visto otras obras de él y quería hacer la experiencia."

–¿Entraste realmente sin vueltas y sin temores en su juego?

–Al principio me resultó fuerte, te puede dar un poco de miedo lo que él propone: empezar de entrada con marcaciones muy exteriores, muy desde la forma. Si me hubieses preguntado en ese primer momento el sentido de algo, no habría sabido responderte. No porque no existiera ese sentido, pero apareció después. El arranque fue sacarme la vergüenza, tirarme a la pileta y hacer todo al revés de mis experiencias anteriores. Desaprender, digamos. Creo que fue muy bueno empezar del lado contrario al habitual.

–Tu entusiasmo resulta contagioso.

–Es que estoy muy contenta. Me pasa algo para mí inédito: me da mucha alegría hacer la tragedia. Me resulta enormemente liberador, aunque tenga que transitar zonas de dolor, de furia. Me gusta que tenga música, que terminemos todos bailando. Me voy del ensayo bien, como si algo se disipara. Habitualmente, los actores salimos de hacer una obra de teatro y necesitamos ir a comer, a tomar un café, nadie se puede ir enseguida a su casa a dormir. Quedás como con una carga adentro. Y acá el baile final disuelve eso.

–¿Dirías que Muscari encontró otra manera de producir la catarsis, es decir, la purificación?

–Sí, logró algo absolutamente purificador. También me pasan otras cosas diferentes en esta puesta: por ejemplo, hay un momento en que tengo que mirar al público, cosa que yo no había hecho nunca antes. Y entonces me miro con alguien, hago realmente contacto. Es un momento muy intenso, de una gran integridad, porque la persona que me mira está en cierto sentido totalmente desnuda. Tan asustada como yo que la estoy mirando, y que me asusto porque me está entrando esa mirada y se produce una pausa, chiquita, aunque yo siga con lo que tengo que decir. Pero lo que siento es que se abre una grieta, y que vuelvo a la escena modificada, con esa mirada adentro. Es muy, muy lindo. Me tienta mucho detenerme ahí, tengo miedo de quedarme porque es un espacio de mucha pureza para mí. Esto es algo que no te ocurre cuando estás hablando normalmente con alguien, nunca te mirás de esta manera. Aquí la agarro in fraganti a la persona, y a la vez yo estoy indefensa... como siempre en el escenario. Por eso, porque es un momento de tanta verdad resulta tentador instalarse.

–¿Por qué Electra necesita tanto de Orestes para llevar a cabo su venganza?

–Ella también espera al hermano en la versión de José, pero yo mato a Egisto, y Orestes a Clitemnestra, la madre. Me preguntaba si Electra necesita familia para matar a su familia. Si hay algo que la detiene por grande que sea su sed de venganza. Algo que no le permite matar a su sangre, acaso necesita compartir esa responsabilidad, alguien que la apruebe. Hay una debilidad en Electra dentro de su fortaleza. En cierta forma, es un animalito herido. Está agotada, envenenada. Está con un dolor elevado a la enésima potencia que le está atenazando el estómago permanentemente, no puede salir de ahí. Presa de un dolor, ella es como una llaga viva.

–¿La venganza como una forma de la pasión?

–Sí, una obsesión implacable: vengar la muerte de su padre, la traición de su madre. Desde el principio, me imaginé a Electra como una princesa llena de moretones. Una princesita moretoneada, tan distinta de Crisótemis, la hermana. Me gusta mucho trabajar con la actriz que la interpreta, Julieta Vallina. Me emociona, entiendo por qué me gusta actuar. Entra ella y yo descanso. Es decir, encuentro apoyo, me siento a salvo. Porque una puede llevarse bien en el escenario pero esta química raras veces se da. Me pasa que mientras estoy actuando pienso "uy, qué bien le salió esta vez esa parte". Y me encanta que suceda esto. Ahí se me cruza Gandolfo cuando me decía: "Ya vas a poder incorporar todo, ya vas a poder pensar en el escenario". Hoy leí un concepto que me impactó en un libro de Eugenio Barba: él dice que el actor debe hacer un boquete en la coraza de la técnica. Hay momentos mágicos en que eso ocurre.

–¿Esta experiencia te llegó en un momento propicio para trabajar sin red?

–Quizá sí. Porque hay un miedo de trabajar sin red, de arriesgarse a lo desconocido. Pero ese miedo duró una semana, después se convirtió en puro goce. En la primera hoja de un diario íntimo escribí a los trece años, con grandes letras y marcador especial "Yo amo el teatro". Ahora vuelvo a sentir lo mismo, haciendo algo que tiene que ver con el show, que nunca había hecho.

–¿Te has preguntado cómo serían las funciones en la Antigua Grecia, en esos anfiteatros enormes ocupados por un público bien popular?

–Me encantaría que algo de ese clima volviera. Esa cantidad de gente mirando y participando. Qué bueno, me imagino a un público con ojos más sorprendidos que el de ahora. Con ojos más hambrientos, menos cargados de prejuicios, más vírgenes y receptivos. A la vez, ese teatro en Grecia tenía algo que ver con lo sagrado, sin dejar de tratar temas tan humanos, existencia. En el caso de Electra, a través de una familia bastante desquiciada. De locos *(risas)*.

–¿Creés que la relación de Electra con su padre tiene rasgos incestuosos?

–Si bien esta adaptación de José empieza con un monólogo que alude a las implicaciones de esa relación, yo nunca la pensé por ese lado. Siempre me pareció lo menos interesante del mundo ponerme a averiguar si era incestuosa o no.

–De todos modos, en esta puesta aparece explicitado, puesto en evidencia ese erotismo que suele circular subterráneamente en las familias...

–Sí, en la familia de Electra hay un erotismo que esta puesta pone al descubierto. En ese sentido, es una familia promiscua. Ese aspecto está exteriorizado, casi satirizado diría.

Electra Shock, *en el Teatro Lorange, Corrientes 1372, 4373-2411, jueves a las 21, viernes a las 23, sábados a las 23 y a la 0.30 (en la trasnoche funciona el 2 por 1) y domingos a las 19, entradas desde $ 15.*

CHIVAS & REGALS



Embajada virtual

No dará chapita diplomática propiamente dicha, pero tampoco es poca cosa convertirse en la imagen oficial de Tag Heuer, la marca de relojes y cronógrafos suizos con fama de exclusiva y cool. Que lo diga, si no, Uma Thurman, quien –junto a Brad Pitt– acaba de ser elegida como embajadora de la firma y aceptó encantada, porque se identifica con el tipo de mujer que se asocia a los productos de esta empresa: "fuerte y femenina, enérgica, con determinación, pero a la vez seductora".



Esperando el frío

Si las tardes de lluvia no inspiran más que nostalgia de las tardes frescas por venir, es momento de pegarse una vuelta por los locales de Ver, que está haciendo un anticipo de su colección Otoño Invierno. Con la mezcla de estilos y texturas como bandera, la firma se apresta a lanzar tweed, terciopelos, jacquards, jeans, inspiración retro, blusas de gasas, twinsets al cuerpo y otras coqueterías.



Un poco no es suficiente...

... por eso L'Oréal agudiza las posibilidades de las máscaras de pestañas y presenta en sociedad Double Extension, que combina propiedades fortificantes y ultra alargantes. La fórmula contiene ceramida R, y el color es cubritivo e intenso. Como promoción de lanzamiento, hasta el 4 de marzo quienes compren la nueva máscara en alguno de los puntos de venta adheridos en los shoppings (Alto Palermo, Galerías Pacífico y Abasto) recibirán dos entradas para el Fashion Buenos Aires.

LUGARES



¿Falta mucho?

Si manejar de la costa hasta casa (o viceversa) se hace pesado, la firma Villa del Sur abre las puertas de su parador propio en la ruta, en el que además de seguir con la tradición de entregar agua gratuitamente, brinda servicios para aflojar el momento. Las y los adultos encontrarán masajes relajantes (hasta en un sillón ergonométrico), cafetería, espacio de lectura, reposeras al aire libre, y los más pequeños podrán recorrer el Museo del Agua y entrar al microcine que pasa non stop dibujitos animados de Nickelodeon.

En Ruta 2, km 103. De lunes a jueves de 10 a 19, viernes de 10 a 21 y sábados, domingos y cambios de quincena de 9 a 21. Hasta el 28 de febrero.

LEO



Inventar(iar) desde el vacío

Elvio Vitali y Horacio González, director y subdirector de la Biblioteca Nacional, respectivamente, desenterraron uno de los hitos de la modernidad ilustrada local para inscribirla –remozada, desde ya– en una línea de preguntas y respuestas provisorias a cargo de investigadoras e investigadores de diversas disciplinas. Por eso el primer número de *La Biblioteca* –la revista originalmente fundada por Paul Groussac– abre el camino con una premisa por demás interesante, "El archivo como enigma de la historia", que da cuenta (a través de artículos de Hebe Clementi, Horacio Tarcus, María Angélica Molinari, Fernando Devoto, Claudia Bazán, Raúl Souto, entre muchos otros) de las dificultades –y los aciertos– a la hora de (re)construir la historia en un país que desconoce las políticas de memoria cultural y, claro está, el archivo.

ESCENAS



LA LADY MAS SANGRIENTA

Otra feliz reposición, con algunas modificaciones respecto de la puesta original (que se ofreció en el Centro Cultural de la Cooperación), es la de *La señora Macbeth*, la impresionante pieza de Griselda Gambaro escrita a partir del *Macbeth* shakespeareano, que el año pasado concitó los elogios unánimes de la crítica y la afluencia masiva de público. Terrorífica, dicho sea como la más alta loa, el trabajo de Cristina Banegas como la sangrienta dama, escoltada por tres brujas domésticas, a cargo ahora de Armenia Martínez, Corina Romero y Susana Brusa. Todas ellas iluminadas por Ignacio Riveros y Leandra Rodríguez, y vestidas por Magdalena Banach, mientras que los sonidos musicales pertenecen a Claudio Peña. Pompeyo Audivert es el responsable de la excelente puesta en escena.

La señora Macbeth, en el Cervantes, Libertad 815, viernes y sábados a las 22 y domingos a las 21.30, a $ 10. *www.teatrocervantes.gov.ar*



INTIMIDADES COMPARTIDAS

Mientras reviste como asistente de dirección de Electra Shock, la inquieta polirrubro Mariela Asensio retornó a los escenarios porteños con la reposición de *Hotel Melancólico*, la obra a la que arribó tras combinar el mundo teatral con su propio universo sonoro, habitado por música y poesía.

Los viernes a las 22 hs en La Carbonera, Balcarce 998 (4362-2651). Entrada general $8, jubilados y estudiantes $5.



BELLEZA Y ANTIGÜEDAD

Si la vieron, probablemente quieran reverla. Y si no, aprovechen las dos únicas fechas que quedan para disfrutar de un precioso espectáculo, varias veces premiado con toda justicia: *Paraísos olvidados*, versión de Rodolfo Roca de un exquisito relato de Giuseppe Tomasi de Lampedusa, *La sirena*. Delicadamente puesto en escena por Luciano Cáceres (que luego dirigiera con tanto acierto *Criaturas de aire*, de Lucía Laragione), son sus ideales protagonistas Roca y Sergio Surraco. Entrañables como el viejo intelectual huraño, amante de la Antigüedad Clásica, y el joven periodista que pasa las barreras y logra acceder a un secreto maravilloso. El vestuario de Mercedes Uría, la luz de Mariano Ruggiero y la música de Pablo Bronzini juegan totalmente a favor.

Paraísos olvidados, mañana sábado y el próximo 5 de marzo, a las 21, en Anfitrión, Venezuela 3340, $10, 4931-2124.

MUESTRAS



Cualquier bondi nos deja bien

Todavía quedan unos días para desatar los años pasados que llevamos dentro y subirse con regocijo (quién lo diría) a lo que hasta hace no tanto era parte de la vida cotidiana y ahora ya se ha convertido en pieza de museo: los colectivos tales como fueron pre-modernización. Colectivos, rescate de una tradición porteña, recorre la historia del bondi y otros medios de transporte vernáculos mediante fotos, ruedas, chasis, objetos ornamentales (espejitos, faroles) y demás artefactos pertenecientes al Museo del colectivo. Hay, además, actividades complementarias (exhibiciones de maquetas, charlas de fileteado) y la posibilidad de pasear desde Correo Central hasta el Centro de Museos en un auténtico bondi.

En Centro de Museos de Buenos Aires, Av. de los Italianos 851. De martes a viernes de 14 a 18 con entrada libre; sábados y domingos de 10 a 19 con entrada general de $3. Hasta el 27 de febrero.

CONVOCATORIAS

Salir de la ducha...

... y animarse a mostrar en público, qué linda suena esa voz entrenada en el anonimato, es el camino que Metrovías busca alentar con su concurso "Voces de jazz", que premiará a un hombre y a una mujer con algo de efectivo (se entregarán $2500 a cada uno) y una participación en el Festival de Jazz a realizarse alrededor de septiembre (los segundos y terceros puestos de cada categoría también tienen un premio en efectivo, aunque algo menor). De la iniciativa que forma parte del programa de Acción Cultural "El subte vive" podrán participar las y los cantantes que presenten una grabación conteniendo interpretaciones de dos temas obligatorios elegidos por el jurado (*How high the moon* y *Sophisticated lady*) y otro tema a elección. Las obras se reciben hasta el 31 de marzo en la disquería Mintons Jazz (Av. Cabildo 2280, local 71) por correo o personalmente los martes y jueves de 17 a 20 hs. Para más datos, hay que ver el sitio: *www.metrovias.com.ar*

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Fuego contra fuego

18.30 por A & E Mundo

Lujos de puesta en escena, rico diseño de personajes y una aproximación al policial que *aggiorna* componentes del cine negro. En más de un punto, policías y criminales se equiparan, son dos bandas que se enfrentan, y la crueldad de los fuera de la ley no tiene nada que envidiar a la brutalidad policial. Perseguidos y perseguidores se confunden en miserias y grandezas, en tanto que la fatalidad actúa como un mecanismo imparable. Atención a los roles femeninos: en un interesante análisis de los personajes de mujeres en Michael Mann, aparecido en *Cahiers du Cinéma* (enero del 2005), Mia Hansen-Love señala que ellas son sistemáticamente excluidas de la acción, remarca el peso que tienen como integrantes de las distintas parejas del film y el inexorable regreso a la soledad de todas ellas, filmadas siempre "con firme delicadeza".

SABADO 19

Nanook el esquimal

a las 11 por Retro

Excepcional documental poético ya destacado por Perlas.

Macbeth

a las 18.40 por Cinecanal Classics

Recomendación permanente de esta sección hasta el fin de los siglos.

El último subte

a las 22 por Europa Europa

(repite el domingo 20 a las 19.45). Prosigue el festín de películas de François Truffaut con este homenaje al universo teatral cuyo telón de fondo es la ocupación, en un París claustrofóbico de los '40: todo sucede bajo techo, en ambientes cerrados que amalgaman teatro y cine. Por sobre todas las consideraciones políticas y artísticas, éste es un film de amor, de amores de diverso signo: protectores, conyugales, clandestinos, con un fuerte trío protagónico: la primera actriz (Deneuve en su esplendor), el galán prometedor (Dépardieu, encantador), el marido judío oculto en el sótano que prosigue manejando los hilos como puestista (excelente Heinz Bennent).

Pacto de amor

a las 22 por Canal 38

Es posible que ustedes, buscadoras de perlas, no vuelvan a mirar a su gineco (si se trata de un varón) con la misma confianza después de ver esta película de Cronenberg con dos gemelos del gremio que quiebran el juramento hipocrático. Hay aquí una actriz que cae en las manos enguantadas del dúo (que actúa por separado, haciéndose pasar por la misma persona, en el consultorio y en la cama). Ella, como corresponde a un personaje de C, tiene tres cuellos de útero, para acceder a los cuales uno de los hermanos inventa amenazadores aparatos.

DOMINGO 20

El secreto de Roan Inish

a las 11.45 por Space

John Sayles se juega esta vez por lo maravilloso, un espacio en las fronteras del género fantástico donde lo imposible es aceptado con naturalidad, para evocar una antigua fábula celta. Así, el otro lado de las cosas (los secretos extraordinarios que atesora el inmenso mar, por ejemplo) se vuelve tan creíble como los sánguches que prepara la abuela de Fiona, la niña decidida a recuperar a su hermanito llevado por las aguas dentro de una cuna hecha de retazos de barcos.

Nacida ayer

a las 22 por Retro

Gran actuación de Judy Holliday en esta amable comedia de George Cukor que reversiona el mito de Pigmalión.



Sangre y arena

a las 22 por Cinecanal Classics

Rita Hayworth en el apogeo de su cobriza pelirrojez somete a sus artes amatorias al torero Tyrone Power, que así traiciona a su noviecita buena. ¿Quién ganará la pulseada en esta versión con hallazgos visuales de novelón de Blanco Ibáñez?

LUNES 21



Terciopelo azul

a la 1 por Film & Arts

Bobby Vinton rompe corazones con el tema del título y David Lynch nos descubre el otro lado de las empalizadas blancas y el clima idílico de un pueblito norteamericano. Norman Rockwell, el pintor de un mundo simple y feliz, estalla mientras Kyle Mac Lachlan busca al dueño de una oreja (que no es de Van Gogh, precisamente).

Gotas que caen sobre rocas calientes

a las 23.55 por I-Sat

Realización del camaleónico director francés François Ozon sobre pieza teatral inédita de Fassbinder. La relación entre dos tipos, uno maduro, adolescente el otro, se ve descompensada por la aparición de dos chicas como Ludivine Sagnier y Anna Thomson.

La pícara soñadora

a las 19.30 por Volver

Mirtha Legrand en la cumbre de la ñoñería cinematográfica hace 50 años, atributo que sin embargo lograría llevar a su máxima expresión televisiva en la rutina de los almuerzos. Aquí con un Alfredo Alcón todavía bisoño, entre notables decorados de Gelpi y Vanarelli.

Lenny

a las 22 por Retro

A pesar de la dirección un tanto arbitraria de Bob Foie –quien nunca se lució como cineasta– se preserva el perfil de Lenny Bruce, un stand up maldito de los '50, bien jugado por Dustin Hoffman. Copia perfecta, como suelen ser las de Retro.

Palabras al viento

a las 22 por Cinecanal Classics

"He visto seis películas de Douglas Sirk. Entre ellas estaban las más bellas del mundo", decía en 1971 un joven llamado R.W. Fassbinder sobre este director alemán, primero puestista teatral y luego cineasta, que dejó su país en 1937 porque su esposa era judía. Sirk realizó en Hollywood melodramas inolvidables sobre guiones que en otras manos habrían resultado inverosímiles. En *Palabras...*, como siempre, el amor rodeado de dificultades y a la vez exaltado es el eje de este relato. Dos chicas se roban esta película –y sus divinos vestidos, en los que el diseño y el color resultan sumamente expresivos–: Lauren Bacall, una lady absoluta, y Dorothy Malone, tan reventada por pura privación de amor.

El carterista

a las 23.30 por Europa Europa

Una vez más se pasa esta maravilla, con la más hermosa escena de manifestación del sentimiento amoroso como la entrada en un estado de gracia.

JUEVES 24

Mujercitas

a las 22 por Film & Arts

¿Lloramos un poquito con el momento en que mamá March (Susan Sarandon) se despide de Jo (Wynona Rider), que se va a hacer su vida, en la versión cinematográfica –ahora hay una comedia musical en Broadway– más fiel a Louise May Alcott?

Infierno 17

a las 22 por Cinecanal Classics

Mucho antes de que Roberto Begnini realizara su innoble *La vida es bella*, el maestro Billy Wilder había hecho esta extraordinaria comedia negra, protagonizada por William Holden, en un campo de concentración nazi (de prisioneros norteamericanos). Partiendo de una pieza teatral de Broadway, BW convirtió al héroe en una especie de cínico pragmático, capaz de arriesgar la vida sin alardes cuando las circunstancias lo piden.



Un affaire del cuore

Ya lo dice, palabras, palabras menos, el lugar común: la felicidad perfecta, de cielo despejado permanente, no existe. Apenas hay momentos de felicidad, de esplendor en la hierba, que vale disfrutar y atesorar en el recuerdo. Esto, claro, respecto de las felicidades personales y privadas de cada uno/a, de ciertas situaciones de vida vivida. Paralelamente están los espacios de dicha, exaltación, encanto que nos proporcionan distintas expresiones del arte. Y la verdad es que se está ofreciendo en estos momentos en Buenos Aires un espectáculo que garantiza –a menos que se detesten los ritmos y danzas latinoamericanos, caribeños, que se odie el color, la alegría, el romanticismo– una hora y pico de total felicidad. Un espectáculo llamado *Panama's Affair*, que apela –lo anuncia desde el vamos una suerte de Indiana Jones latino– a la nostalgia de "otros cielos, lo desconocido, fieras acechando, aventuras, amores y odios, anhelos de paisajes lejanos, el misterio".

La idea de escenificar una serie de temas musicales en su mayoría tropicales brota del universo poético de Helena Tritek, una bordadora de imágenes, hacedora de recordados espectáculos sobre poetas, que en esta oportunidad rinde apasionado tributo a la música que acompañó su infancia, a las hermosas canciones populares de amor que nunca mueren porque expresan con sinceridad sentimientos profundos, atemporales, universales.

Lo maravilloso del caso es que este proyecto de la directora, ya de por sí atractivo, se llevó a cabo con iguales (y elevadas) dosis de inspiración y profesionalidad, con una elección rigurosa de sus intérpretes, una meditada investigación de épocas y ritmos. Todo lo cual se refleja con creces en un show irresistible que aprovecha sabiamente elementos escenográficos y de vestuario que ya estaban en el Maipo –palmeras, blusas y faldas de coloridos volados que usó Eleonora Cassano– y les da nueva vida gracias a la participación de Mónica Mendoza y a las luces de Dana Barber. Dice Tritek que hay unas líneas de un poema de Omar Khayyan –que se pronuncian en algún momento de *Panama's Affair*– que actuaron como guía en esta oportunidad: "Nunca renuncies a las canciones de amor, ni a los prados, ni a los besos, hasta que tu barro se mezcle con un barro más antiguo".

Para hacer esos temas que expresan en contados minutos las variaciones del discurso amoroso, HT llamó a dos intérpretes insuperables: Alejandro Viola, líder de Los Amados que aquí deja de lado toda sospecha de parodia, y Gipsy Bonafina, una chica fogueada en lindes del musical, que combina generosamente energía y técnica. Después, la directora hizo casting para elegir con tanto tino a los músicos que mucho público se cree que son cubanos de verdad los que hacen sonar de maravillas piano, acordeón, trompeta, guitarra, congas, bongo, cajón, armónica, percusión... Además de hacer coros y entonar ellos mismos ese bolero impar llamado *Dos gardenias*. "Son mis negritos de Lanús", dice cariñosamente Helena. "Yo les digo que son unos príncipes, porque tienen que estar muy elegantes, aportar una sensibilidad especial." Los príncipes se llaman Ramiro Allende, Matías Bahillo, Lisandro Fiks, Black Méndez y Mambo Méndez, con dirección musical y arreglos de Fiks (también de Los Amados).

Así se suceden gozosamente, cantados, actuados y bailados con el cuerpo que se desarticula y corazón sobre las tablas, temas que balancean alegría y a veces un cachito de pena, ritmos afro y europeos, dramatismo y humor (*Tabú*, *La conga blicotí*, *Veinte años*, *Parlame d'amore*, *Mariú*, *Burundanga*, *Cao-cao maní picado*...), en este show que invoca el nombre de Panamá como sitio exótico, de agentes secretos, marineros chicos, amores locos. Pero hay un momento en que la primorosa representación levanta un vuelo poético inefable: sucede cuando Alejandro Viola le entona, tan afinado como emocionado, *Amapola* a una muñeca vestida de holandesa (parecida a la que tuvo HT cuando niña), la cantante y actriz con media máscara en la cara. Ya saben: "Amapola, lindísima Amapola, serás siempre mi alma... Amapola, no seas tan ingrata y ámame". El hombre se deshace tratando de arrancar una respuesta de la figura inmóvil, los brazos tiesos en el aire. Y de pronto el milagro, porque así se lo percibe también desde la platea: cambia la luz, la muñeca empieza a articular sus brazos rígidos, de su boca salen dulcísimos arpegios que contrapuntean el canto del enamorado. Entonces es cuando la felicidad que procura este espectáculo puede llegar al éxtasis.

Panama's Affair, en el Maipo, Esmeralda 443, Segundo piso, viernes y sábados a las 21, domingos a las 20, 4322-8238. Entradas desde $10.


JORGE LARROSA

LA MUJER DEL FRENTE

INTERNACIONALES **Florence Aubenas es la corresponsal de guerra de *Libération* que hace más de un mes fue secuestrada, junto con su traductor, en Bagdad, mientras cubría el proceso electoral iraquí. Todavía no hay noticias de ella.**

POR VERONICA GAGO

Florence Aubenas, reportera de guerra del diario francés *Libération* desde hace diecinueve años, fue secuestrada hace más de treinta días junto a su guía y traductor Hussein Hanoun al Saadi en las calles de Bagdad. Estaba en Irak desde mediados de diciembre para cubrir la campaña electoral y desde el 5 de enero no hay ninguna noticia sobre su paradero. Desempeñaba allí una forma de trabajo poco frecuente: criticando la autopercepción del periodismo como un modo de revelación de verdades, ironizando eso que se suele llamar la ideología de la comunicación. En los años de trabajo de Florence en Ruanda, Afganistán, Argelia e Irak, se plasma un combate directo a la idea de un mundo transparente en el cual el periodista ordena y explica la lógica de los acontecimientos. Estas experiencias están volcadas en el libro que publicó en la Argentina, *La fabricación de la información. Los periodistas y la ideología de la comunicación* (co-escrito con Miguel Benasayag), una suerte de manifiesto contra la prensa actual como un sistema de reglas autónomo que se maneja con sus propios códigos, realidades y lenguajes.

Florence estuvo varias veces en Buenos Aires. En una ocasión vino a presentar su libro; en otra aprovechó para dar una charla en la cátedra libre Rodolfo Walsh de la Universidad de Buenos Aires. También participaba cada vez en las actividades de un asentamiento en el partido de Moreno. En París trabajó en la Asociación Afrika, una agrupación de mujeres migrantes argelinas, y escribió un libro junto a una de sus más activas militantes, Mimouna Hadjam. En una entrevista de mayo del 2001 decía: “Yo soy reportera de guerra. En general, cuando somos enviados a cubrir un conflicto o a un país extranjero, los periodistas ya sabemos antes de llegar lo que vamos a contar. Esto quiere decir que el corresponsal no va a un país a ver lo que pasa sino para confirmar lo que se piensa de ese lugar antes de ir. Pero esto no está hecho con el espíritu de manipular, no hay un Gran Hermano que diga lo que hay que decir. Es una ideología que está internalizada en los cuerpos mismos de los periodistas, y ellos la reproducen constantemente, aun sin mala fe. Lo hacen porque están convencidos de que eso es lo que hace falta contar. Cuando fui a Kosovo, la lectura de la historia ya estaba hecha. Esto quiere decir que en ningún momento el redactor en jefe me convocó para decirme: ‘Hay que sostener la operación de la OTAN, estamos del lado de Estados Unidos porque Francia vendió aviones’, sino que se sobrentendía que estábamos de ese lado. Pero también deben guardarse algunas apariencias, en particular el gran valor del periodismo occidental: la objetividad. Por eso, si la OTAN hiere a un civil lo denunciamos, pero sobre el conjunto de la operación estamos de acuerdo”.

Florence entró a trabajar en *Libération* en 1986. Cuatro años después, el mítico diario que fundara Jean-Paul Sartre después de mayo del ‘68 pasó a manos de un gran empresario francés. Los trabajadores, que hasta ese momento tomaban todas las decisiones del diario, temieron por lo que pasaría ante el nuevo dueño. Pero, contra todos los pronósticos, la sorpresa fue darse cuenta de que nada cambiaba. “Cuando yo empecé a trabajar, el diario era propiedad de los asalariados. Los trabajadores decidían los contenidos y votaban por el director. A principios de los ‘90, el diario fue vendido a un gran empresario francés y eso fue un shock para todos, porque era una ruptura con la historia de *Libération.* Una cosa muy particular, que a mí me sorprendió mucho, es que nada cambió. Eso nos hizo pensar sobre lo que era el diario antes, donde nosotros teníamos que decidir qué hacíamos y que después, cuando un accionista tomó nuestro lugar, resultó ser lo mismo. Esto nos llevó a una reflexión más general sobre el periodismo en Francia, al cual sólo se lo critica por sus excesos. Esto significa, por ejemplo, decir: ‘El director de tal diario es amigo del primer ministro, por eso este medio lo sostiene’. En suma, parecía que si se cambiaban todos los directores de diario, y a grandes rasgos se eliminaban los excesos, el periodismo en Francia podía llegar a ser perfecto (...). Creo que esta teoría no es correcta porque lo que no funciona en el periodismo francés es la estructura misma de la prensa.”

La prensa sólo informa lo que puede traducirse en los códigos de lo representable, ésta es una de las tesis fundamentales del libro de Florence. “Cuando hago un reportaje en Francia e interrogo, por ejemplo, a un profesor que hace una manifestación y le pregunto si están pidiendo un aumento salarial, él dice: ‘Yo no puedo contestarle muy bien porque no soy representativo de la manifestación’. El mismo te trae a un compañero que dé con la imagen de profesor, tal como la prensa se la imagina. Esto quiere decir que la prensa ha tomado tal lugar sobre la gente que ellos mismos se presentan de manera que corresponda a la imagen que la prensa hace de ellos. Hay mucha gente joven que habla de la manera en que saben que la prensa los quiere escuchar. Es decir, reproducen lo que ven en la TV. Estamos en un sistema que es circular, donde la gente critica a la prensa diciendo que da tal o cual imagen de ellos pero, a la vez, la única forma de existir es aparecer en la prensa. La gente parece estar viendo su propia vida a través de la prensa. Y esto es muy sintomático del capitalismo en general. Me acuerdo de unas víctimas de un accidente de tren, que eran alumnos de un colegio. En el entierro, los padres de los chicos decían: ‘En el accidente anterior había más periodistas que ahora, ¿cómo puede ser?’”

PERFILES Mientras otros niños se entregaban a charadas y rondas, Daisy Asfhord prefería entretenerse con la literatura. A los cuatro años dictó su primera novela y arrancó un camino que dejó a los 14, cuando terminó su obra más ambiciosa y fue internada en un colegio de monjas. Sólo el azar la consagró años más tarde, aunque ya no volvió a escribir. Retrato de una dama que redefinió el término "precoz".



Lo que Daisy sabía

POR GUILLERMO PIRO

En 1970, George Steiner se rendía ante una evidencia irrefutable; sólo existen tres campos intelectuales donde los seres humanos consiguieron importantes hazañas antes de la pubertad: la música, las matemáticas y el ajedrez. Mozart compuso música de indudable calidad antes de haber cumplido ocho años. A los tres años, Karl Friedrich Gauss ya hacía cálculos de cierta complejidad y antes de cumplir los diez era un aritmético prodigiosamente veloz, y a los doce años Pascal descubrió, por su propia cuenta, los axiomas y las proposiciones esenciales de la geometría euclidiana. A los doce años, Paul Morphy venció en el ajedrez a todos sus contrincantes en una serie de simultáneas realizada en Nueva Orleans. En ningún caso existen pruebas para afirmar que la conducta de esos niños, su coherencia emocional o capacidad de juego hayan sobrepasado o fueran inferiores a las de otros niños: sólo se comportaban como adultos con relación a los conocimientos musicales, aritméticos o ajedrecísticos. Una vez terminada la partida que había ganado, usando con implacable habilidad la defensa francesa, Paul Morphy se convertía en un niño gritón e insoportable. La literatura no tenía su niño prodigio, o tal vez Steiner lo ignorara, o tal vez (lo más probable) no lo ignorara, pero su sola presencia, como un "caso" aislado en el desierto de la ausencia juvenil, si bien alcanza para incluir su nombre junto al de otros prodigios, no es lo suficientemente general como para incluir a la literatura en la categoría de campo intelectual en el que los púberes han ganado una batalla.

Margaret Mary Julia Ashford nació en 1881 en Petersham, Inglaterra. Su madre era Emma Walker y su padre, Willie Ashford. Emma era hija de un magnate del carbón, a cuya fortuna renunció al fugarse con un húsar indeseable, Harry Langley, con el que tuvo cinco hijos, dos niñas y tres varones. Harry murió y Emma volvió a contraer matrimonio con Willie, un católico al que le costaba despegarse de su madre y su hermana, Julia, con las que había vivido cómodamente hasta entonces. Willie no había trabajado hasta entonces, y lo hizo durante un breve período, hasta que a la muerte de su padre renunció a él y volvió a vivir de rentas y a disfrutar de la vida. Se casaron en 1880 y tuvieron tres hijas: Daisy, Vera y Angie. Las tres hermanas fueron muy estimuladas en sus iniciativas artísticas preferidas (todos los niños tienen una): Vera pintaba, Angie hacía música y Daisy escribía. El primer registro escrito de Daisy se remonta a la edad de tres años: una carta escrita a su querida "tiíta" Julia en la que le pide dinero. A los cuatro años dictó a sus padres su primera novela, la biografía de un jesuita que había estado unos días de visita en su casa, *The Life of Father McSwiney*. A esa novela siguió otra que se perdió, *Mr. Chapman Bride*, y a los ocho años otra, *A Short Story of Love and Marriage* (detalle encantador: la novela está dividida en dos capítulos, "Love" y "Marriage"). En 1890, a los nueve años, escribió su obra maestra, *TheYoung Visiters* (hay edición es castellano de esta novela: *Los jóvenes visitantes*, Eudeba, 1997, con traducción y prólogo de César Aira, del que salen las presentes noticias). En 1892 escribió *The True Story of Leslie Woodcock*, en 1893 *Where Love Lies Deepest*, y al año siguiente *The Hangman's Daughter*, tal vez su esfuerzo más ambicioso, que concluyó a los catorce años, más de doscientas páginas de acción compleja y bien estructurada, que se extiende por un lapso de veinticinco años, una historia de crimen, codicia, identidades cambiadas y psicologías retorcidas, en el que la protagonista llega a vivir con el asesino de su propio padre; en fin, novela victoriana en estado puro.

Al finalizar la escritura de *The Hangman's Daughter*, Daisy fue internada en una escuela de monjas. En su casa habían quedado, olvidados y llenos de polvo, los cuadernos conteniendo sus novelas. En 1904 se mudó a Londres junto con su hermana Vera, donde trabajó de secretaria hasta 1912, año en que murió su padre y las dos hermanas volvieron al campo para hacerle compañía a su madre, que murió en 1917. Cuando Emma murió, durante las tareas de desmantelamiento de la casa antes de la venta, los cuadernos volvieron a la luz. En 1918, el manuscrito de *The Young Visiters*, por intermedio de una amiga de Daisy, llegó a manos de Frank Swinnerton, de la editorial Chatto & Windus. El libro se publicó en 1919 con un prólogo de James Barrie, el autor de *Peter Pan* (Barrie lamentaría haber escrito ese prólogo, porque durante muchos años se creyó que él era el autor de la novela). Fue un éxito inmediato: 500 mil ejemplares en menos de un año, adaptación teatral al año siguiente, una versión en comedia musical y también una película. Ese mismo año aparecen las obras completas de Daisy Ashford bajo el título: *Daisy Ashford: Her Book*, cuando la autora contaba con treinta y nueve años. Y ese mismo año Daisy se casó y se mudó a Norfolk.

El éxito no la volvió rica y, pese a los ruegos de su editor, nunca más volvió a empuñar la pluma para decir lo que llevaba en el corazón. Tuvo cuatro hijos. Enviudó en 1955. Murió en 1972, a los noventa años.

César Aira no encuentra en este caso enigma alguno: "Escribir fue una actividad infantil para Daisy, y preguntarse por qué no escribió de adulta equivaldría a preguntarse por qué dejó de jugar a las muñecas".

A los catorce años concluyó *The Hangman's Daughter:* más de doscientas páginas de una historia de crimen, codicia, identidades cambiadas y psicologías retorcidas, en las que la protagonista llega a vivir con el asesino de su propio padre.

James Barrie sugiere en su prólogo algo que, al mismo tiempo que logra minimizar la genialidad inventiva de Daisy, hace que uno se rinda a ella: lo único que la niña había hecho, a diferencia de tantos niños inteligentes que también escriben y seguirán escribiendo a corta edad, era que no se había limitado a esbozar un relato, o que incluso lo había escrito, sino que, maravilla de maravillas, había conseguido terminarlo.

"Si la inocencia es la expresión de la ignorancia de lo que en realidad se sabe –dice César Aira–, Daisy se aferra a ella anacrónicamente para dar el último y definitivo testimonio de sus tiempos. Más allá es imposible ir sin confesar todo lo que sabía."

EL MEGAFONO

Silenciar no es cuidar

POR CELSAM*

El año pasado, a pesar del arduo debate en la Legislatura porteña, ningún proyecto sobre educación sexual pudo ser convertido en ley. Mientras que en Capital Federal se discutía este tema, a nivel nacional el debate ni siquiera se inició. La ley nacional que avala y legisla el Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable (Ley 25.673), promulgada en noviembre de 2002, promueve las normas y los mecanismos de información, así como el acceso universal y gratuito de las personas a los métodos anticonceptivos confiables y efectivos. Esta ley permite que los jóvenes desde los 14 años puedan concurrir a un hospital o centro de salud para realizar la consulta médica y recibir gratuitamente el método anticonceptivo que hayan elegido para cuidarse, sin la necesidad de la presencia de un adulto que los acompañe. Esta misma ley delega en el Ministerio de Educación la implementación de los programas de educación sexual para el pleno ejercicio de los Derechos Sexuales y Reproductivos de niños, niñas y adolescentes. Estos programas todavía no se han escrito. Los decentes, desesperados porque en sus cursos hay jóvenes embarazadas y en algunos casos por segunda vez, reconocen que el problema de la falta de educación sexual debe ser abordado, pero no cuentan con material ni capacitación o apoyo suficiente de parte de las autoridades para implementar estas estrategias de prevención.

Durante 2004, el Celsam, a través de su servicio gratuito telefónico de asesoramiento, observó un sensible incremento en la cantidad de llamados de docentes de todo el país, solicitando material didáctico y capacitación en salud sexual y reproductiva. El Celsam envió en el mismo período 40.000 folletos educativos sobre salud sexual y reproductiva a escuelas, hospitales y centros de salud para cursos y talleres. También se recibieron 3900 llamadas: el 37% fueron realizadas por adolescentes entre 11 y 20 años. El 72% de sus preguntas fueron sobre cómo cuidarse (la mayoría ya había iniciado sus relaciones sexuales) o cómo utilizar correctamente algún método anticonceptivo. Los jóvenes expresan su necesidad de saber y refieren no tener con quién hablar estos temas. Ocultan dentro de la familia su actividad sexual y no saben a dónde recurrir para pedir ayuda. Por lo general, hablan entre sus pares y se transmiten desinformación. Saben que sus padres desaprueban que mantengan relaciones sexuales, pero aun así las tienen.

Con educación, información y respeto por los derechos de todos y cada uno de los ciudadanos, se podrá modificar la terrible realidad que significan las 900.000 madres adolescentes que hay en la Argentina, las 500.000 mujeres que interrumpen un embarazo no deseado, que cada 5 minutos una nueva adolescente se convierta en madre, que el riesgo de morir de sus hijos sea el doble del de una mujer mayor de 20 años y los 1500 nuevos casos de personas infectadas con VIH-sida cada año en nuestro país.

Cambiar esta realidad es una tarea que una sociedad adulta no puede seguir postergando un año más.

** Centro Latinoamericano Salud y Mujer.*
www.celsam.org, info@celsam.org

ni loca ni sexista



RESISTENCIAS Cuando la concejala Silvia Augsburger propuso elaborar un manual de lenguaje no sexista para la administración municipal de Rosario, escuchó delicados comentarios sobre lo que le hacía falta (un hombre), flotando entre clásicos como “hay cosas más urgentes”.
Sin embargo, el proyecto avanza para demostrar que, aun cuando la discriminación simbólica tiene arraigo, es posible abordarla, aunque la suya sea la única iniciativa al respecto en el país.

POR SONIA TESSA

Que el lenguaje no es neutral es una afirmación que en el siglo XXI no debiera necesitar explicaciones. Que construye la realidad más que reflejarla, también es un concepto con más de un siglo de elaboración. Que las relaciones de poder entre las personas se tramitan en el discurso también dejó de ser un secreto hace décadas. Cualquier reflexión respecto de los usos y costumbres de la lengua deja al descubierto la discriminación hacia la mujer, silenciada por omisión en una lengua que generaliza en masculino. Sin embargo, es innovador y sorpresivo que una concejala del Partido Socialista de Rosario proponga la elaboración de un Manual de Lenguaje Administrativo no Sexista, sobre todo porque es la primera iniciativa de este tipo en el país. El proyecto de Silvia Augsburger, presentado en enero, en un cuerpo deliberativo municipal más bien desierto, sigue una línea de conducta: también a propuesta suya, Rosario fue la primera ciudad que contó con un Plan de Igualdad de Oportunidades entre Varones y Mujeres, con acciones concretas contra la discriminación que lleva cuatro años de ejecución. Si bien hace casi siete años (en septiembre de 1998), se aprobó otro proyecto –también suyo– para que se utilice un lenguaje genérico en los mensajes elaborados por la municipalidad, a fin de año recibió como regalo institucional del Concejo una birome con la inscripción “concejal” delante de su nombre. Una prueba de lo difícil que resultará incorporar la conquista de espacios de la mujer en los usos y costumbres de la lengua.

Como Augsburger sabe que el lenguaje no se modifica por decreto, su proyecto apunta a formar una comisión amplia, con participación de distintas áreas municipales y también instituciones, como la Universidad y las diferentes organizaciones no gubernamentales, para lograr un consenso que realice no ya el mejor manual de lenguaje administrativo no sexista, sino el que pueda ser encarnado con mayor compromiso por los diferentes sectores. “Al igual que en 1998, cuando iniciamos el Plan de Igualdad, podríamos haber propuesto la elaboración de un manual entre pocas personas, que recogieran la experiencia existente hasta el momento. Pero quisimos involucrar a la mayor cantidad de sectores y personas en la



ALBERTO GENTILCORE



elaboración, para hacer un plan y un manual real, con gente comprometida, que sea factible de llevar adelante", afirmó Augsburger, quien debió enfrentar algunos comentarios burlones en las radios AM de la ciudad cuando se difundió el nuevo proyecto. La trillada argumentación sobre los "problemas más urgentes" llegó a la grosería cuando el periodista Roberto Caferra, de LT8, sugirió que la concejala necesitaba "un hombre".

Pero Augsburger no tiene miedo a ser considerada "la loca del los/las", como le dicen en el Concejo porque no acepta que la mencionen en masculino. Y arremete con nuevos proyectos que hacen eje en la discriminación tanto real como simbólica. El antecedente más claro de la iniciativa de la concejala socialista –vicepresidente primera del Concejo– es el Manual de Lenguaje Administrativo no Sexista del Ayuntamiento de Málaga, en España. Para las autoras de este documento, "el sexismo lingüístico no radica en la lengua española como sistema, sino que se halla en algunos de los usos consolidados y aceptados como correctos por la comunidad hispanohablante".

En verdad, la concejala propone intervenir sobre el lenguaje administrativo al considerar –tomando la argumentación del Manual de Málaga– que "la administración pública es esa realidad insoslayable que acompaña a la vida del ser humano desde la cuna a la sepultura". Es por eso que las autoras de aquel documento deducen "la importancia de erradicar el sexismo lingüístico del peculiar lenguaje de la administración, tanto en sus relaciones internas como en sus relaciones con la ciudadanía".

El objetivo propuesto es "familiarizar al personal de la administración municipal con las estrategias no sexistas que posee la lengua española y sensibilizarlo con los cambios que demanda la sociedad actual". Para Augsburger, será un eje de la segunda etapa del plan de igualdad de oportunidades, que deberá iniciarse este año. "Cuando elaboramos la primera etapa, que pudo hacerse por el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert, ellos nos insistieron en trabajar al interior del municipio, y nosotras no estuvimos de acuerdo. Creímos importante hacer un plan políticamente positivo, que los varones vieran que les daba rédito, que es una política municipal que suma y no que resta. Por eso, todas las acciones de política pública del plan fueron hacia fuera. Pero en la segunda etapa del plan queremos trabajar al interior del municipio." Las acciones desarrolladas en estos años arrojan indicadores concretos: la mitad del gabinete municipal está integrado por mujeres, algunas en áreas tradicionalmente no femeninas, como Servicios Públicos o Planeamiento. En cambio, Augsburger considera que "hay mucho trabajo que hacer en la estructura de algunas áreas", aunque valora la paridad en el nivel más alto porque la considera un punto de no retorno.

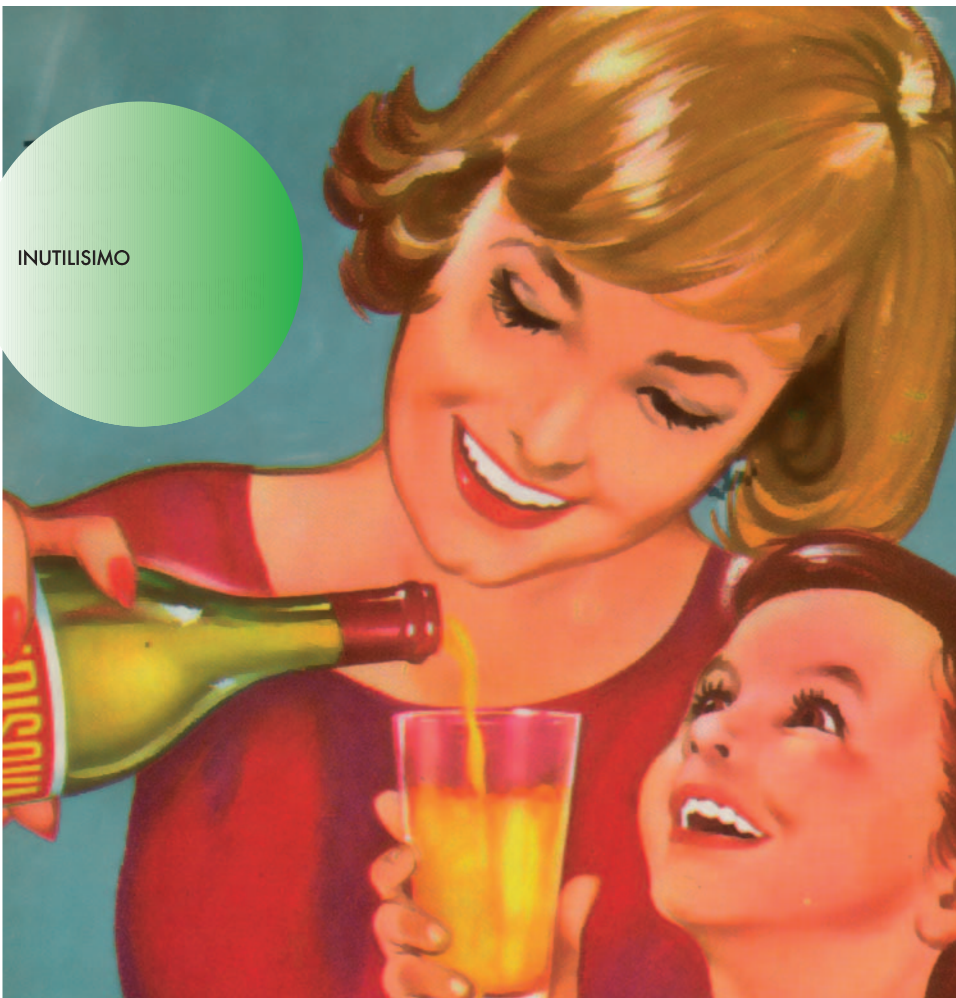
El manual es parte de esa estrategia. Una vez que esté terminado, el proyecto presentado en el Concejo estipula que haya un programa de capacitación dirigido a todas las áreas municipales. Para la autora de la iniciativa, que un funcionario reciba el manual y eso lo lleve a pensar en el aspecto sexista del lenguaje significa un "paso muy importante". "Estará obligado a ver algo tan naturalizado, que muchos discriminamos permanentemente sin saber que lo hacemos. Porque el objetivo del manual es discutir una discriminación de forma, es decir, en la estructura del lenguaje existen formas para no discriminar. El problema es el uso y la costumbre. La intención de este manual es brindar otras opciones que tiene el sistema y que no usamos", consideró Augsburger, para aclarar que las recomendaciones no se apartarán ni un ápice del español. "No vamos a modificar, sino a usar estructuras que están y no usamos", expresó.

El planteo de esta concejala es posible en un contexto. Pertenece al Partido Socialista, que gobierna la ciudad desde 1989. Forma parte de un grupo de mujeres con poder de decisión en ese partido que consideran al feminismo y el socialismo como dos militancias indisolubles. "Estamos absolutamente comprometidas con esto, y hemos ocupado cargos de responsabilidad. Nosotras hicimos esto, porque no sólo basta la voluntad, hay que hacerlo. Por eso, cuando desde Europa se habla de la transversalidad, nos preguntamos, ¿qué hacemos si no tenemos personas que estén abocadas a llevar adelante políticas de equidad?", afirmó.

En esa línea, la Municipalidad de Rosario viene desarrollando "una voluntad política de aportar desde el Estado municipal a disminuir, eliminar, erradicar, la discriminación hacia la mujer", aseguró Augsburger. Fue la pionera del Mercosur en elaborar su plan de igualdad de oportunidades, y sirvió de modelo para los que desarrollan otras ciudades como Montevideo y Buenos Aires.

"Muchos discriminamos permanentemente sin saber que lo hacemos. El objetivo del manual es discutir una discriminación de forma, en la estructura del lenguaje existen formas para no discriminar. El problema es el uso y la costumbre."

INUTILISIMO



¿Es usted una madre comprensiva?

Con harta frecuencia nos preguntamos por qué se corta en ciertos momentos la comunicación con nuestros hijos e hijas, tanto en la infancia como en la adolescencia. Por qué se produce esa distancia a pesar de la buena voluntad que ponemos en juego... Una vez más, la revista *Femirama* (mayo de 1965) viene a socorrernos, en esta oportunidad mediante un test que nos revelará si somos o no madres jóvenes de espíritu, capaces de generar confianza y diálogos con nuestros chicos y chicos. Helo aquí:

1) ¿Ha conservado hábitos, amistades o aficiones que tenía antes de casarse?
2) ¿Se expresa a veces en jerga, por ejemplo, “aquel es un churro”, “eso está un kilo”, etcétera?
3) ¿Le gusta asistir a los mismos espectáculos que sus hijos, leer sus libros, conocer sus amigos para después tener tema de conversación?
4) ¿Encuentra que el rojo le sienta a usted, pero le parece inadecuado que las jovencitas vistan colores oscuros como las señoras?
5) ¿Le parece natural que sus hijos prefieran la compañía de los de su misma edad?
6) Cuando usted se refiere a su infancia, ¿se describe a sí misma como una niña modelo, esclava del deber y de la autoridad?
7) Los vuelos espaciales de los astronautas, ¿la llenan de entusiasmo y de conmovida admiración?
8) ¿Piensa que el mundo va de mal en peor?
9) ¿Sabe reconocer sus errores en el terreno educativo con humildad y buena fe?
10) Las primeras medias de nylon de su hija, ¿le han provocado cierta melancolía?

Usted se ha ganado un resultado francamente positivo si respondió SI a todas las preguntas impares, y NO a las pares. Esto significa que es una madre atenta, “una guía segura, rica en humana prudencia”. Pero el resultado no es satisfactorio si contestó NO a la mayoría de las preguntas pares. Lo lamentamos mucho pero, si no quiere que sus hijos se conviertan en extraños, “deberá abandonar esa actitud de severo juicio hacia las nuevas generaciones”. Si repasa el cuestionario, sin duda va a encontrar el término medio aconsejable para estar a tono con sus retoños y a la vez orientarlos por la recta senda.

POLVO DE ESTRELLAS



ESAS DULCES BESTIAS

POR S.V.

Ya lo decía el brillante doctor Paul Julius Moebius en *La inferioridad mental de la mujer* (librillo de investigación que debería convertirse en nuestra guía de cabecera y acompañarnos en la lectura nuestra de cada noche, para que nunca olvidemos cuál es nuestro lugar): “el instinto hace a la mujer semejante a las bestias, más dependiente, segura y alegre”. Porque hay que reconocerlo, amigas, amigos, especialmente en este extraño verano que ha reactualizado –si era necesario– ese tema tan vigente, tan candente, tan pero tan vapuleado hace apenas unas semanitas, cuando el presidente de la Universidad de Harvard dijo aquello de que si las chicas no progresamos en las ciencias (duras, desde ya, ¿o acaso creen uds. que hay otras?) es por “las diferencias innatas en los sexos”. Habráse visto esos ríos de tinta fluyendo en páginas de todo el mundo, esos minutos robados al éter y a los rayos catódicos para desparramar –entre sonrisitas cómplices, obvio, porque esto es tan gracioso, gordo– tímidos reproches de lo que ya todo el mundo sabe: que sí, que es cierto, que somos sólo chicas y no hay nada que hacerle al respecto. Aunque intentamos, claro, y siempre sin perder nuestra feminidad, porque a ver si todavía nos confunden con lo que no somos.

Afortunadamente, en estas tierras lo último que se pierde es la conciencia de las verdades: al pan, pan, al vino, vino, y a las mujeres la vocecita que da los datos del tiempo y recuerda la hora, los canales de manualidades, los roles de leonas guardianas (o de audaces irremediablemente tontas, y no vamos a hacer nombres, aunque abundan en el periodismo mañanero re-inteligentemmm y en el panelismo delirante de *Indomables*, y no nos referimos precisamente a Jackie Keen, que cada día más nos recuerda más a *Legalmente rubia*), los canales de manualidades y los programas de la tarde. O de la noche, como bien sabe la espléndida Karina Mazzocco, que ya hizo toda una especialidad en eso de enunciar con su dicción perfecta lo terrible que es la tiranía de la imagen para la autoestima y el desarrollo espiritual de nuestras niñas, y todo sin perder la compostura para acompañar a una acomplejada muchacha en el camino que la convertirá de patita fea en cisne. Porque el dolor ante la propia imagen, dijo la políticamente correcta Kari, puede abrumar, acosar, ser tre-men-do. ¡Pero siempre se puede hacer algo al respecto! Y entonces sí, una serie de felices intervenciones médicas nos devolverán la alegría de ser bellas bestezuelas, y ella, conductora atenta, amable, divina, nos preguntará lo fundamental después del martirio: ¿cuánto tardás en vestirte ahora que sos linda?

DICCIONARIO

Silencio: falta u omisión. Omitir, callar, no hacer mención de algo cuando se habla o escribe.

Está ahí para que los ruidos, las memorias de los cuerpos, los sonidos del hartazgo y los ecos del Derecho lo rasguen y hagan temblar. Para hacerlo estallar con la fuerza de los hechos (como hace la campaña, "Yo aborté"), aunque todavía haya quienes callen para no poner nombre, no reconocer, no mirar, desdibujar en el aire. "No queremos darle prensa al tema ni al Ministro, la gente ya conoce qué opina la Iglesia sobre el aborto: se trata de un crimen abominable", deslizó un vocero episcopal esta semana. Luego, la Iglesia hizo mutis por el atrio. Pero, ¿saben qué? En el fondo, el que calla otorga.